

Trabajo final del Master en Danza Movimiento Terapia de UAB, enero 2019

**La experiencia de los hombres en el campo de Danza Movimiento
Terapia: La identidad de género en movimiento**



Fotografía: Alejandra Aranda

Alumna: Maria Ioanna Fiotaki

Supervisor: Vincenzo Puxeddu

Abstract

This work is about the experience of men in the field of Dance Movement Therapy, in relation to their gender identity. It consists of a theoretical part and a qualitative research. The participants are 11 male DMTs, students and professionals, from Europe and the United States. Over the course of two months, they answered a questionnaire of open questions, via mail, face-to-face and Skype interviews. The data, though, broad and varied, nevertheless, offer some interesting results: a) The gender identity influences the experience of men DMTs, in relation to their practice of dance movement therapy and vice versa, and b) The lack of men DMTs, leads to an imbalance in the field, and it is necessary that something is done, to motivate more men within the profession. The intention is to invite more critical reflection on the diverse gender experiences, in movement and in general, and how DMT can include and contain them.

Resumen

Ese trabajo se trata de la experiencia de los hombres en el campo de Danza Movimiento Terapia, en relación con su identidad de género. Se consiste de una parte teórica y una investigación cualitativa. Los participantes son 11 hombres DMTs, estudiantes y profesionales, de Europa y Estados Unidos. A lo largo de dos meses, contestaron a un cuestionario de cuestiones abiertas, a través de correo, de entrevistas cara a cara y por Skype. Los datos, aunque, amplios y variados, sin embargo, ofrecen algunos resultados interesantes: a) La identidad de género influye la experiencia de los hombres DMTs, en relación con la práctica de danza movimiento terapia y al revés, y b) La falta de hombres DMTs, lleva un desequilibrio en el campo, y es necesario que se haga algo, para motivar más hombres dentro de la profesión. La

intención es a invitar más reflexión crítica sobre las experiencias de género, en movimiento y en general, diversas y cómo la DMT, las puede incluir y contener.

Resum

Aquest treball es tracta de l'experiència dels homes al cambo de Dansa Moviment Teràpia, en relació amb la seva identitat de gènere. Es consisteix d'una part teòrica i una investigació qualitativa. Els participants són 11 homes DMTs, estudiants i professionals, d'Europa i Estats Units. Al llarg de dos mesos, van contestar a un qüestionari de qüestions obertes, a través de correu, d'entrevistes cara a cara i per Skype. Les dades, tot i que, amplis i variats, però, ofereixen resultats interessants: a)

La identitat de gènere influeix l'experiència dels homes DMTs, en relació amb la pràctica de dansa moviment teràpia i a l'inrevés, b) La manca d'homes DMTs, porta un desequilibri en el cambo, i cal que es faci alguna cosa, per motivar més homes dins de la professió. La intenció és a convidar més reflexió crítica sobre les experiències de gènere, en moviment i en general, diverses i com la DMT, les pot incloure i contenir.

Palabras clave: danza movimiento terapia, hombres, género, identidad de género, masculinidad, expresión corporal, expresión emocional, roles de género, estereotipos de género, danza

Índice

| | |
|---|----|
| Presentación..... | 5 |
| Introducción..... | 5 |
| Capítulo 1: Marco teórico..... | 9 |
| 1.1 Disposiciones biológicas y evolutivas del sexo..... | 10 |
| 1.2 La socialización de género..... | 12 |
| 1.3 La teorización y la evolución de la masculinidad..... | 15 |
| 1.4 La masculinidad encarnada..... | 18 |
| a) La masculinidad y la experiencia emocional..... | 19 |
| b) La masculinidad y el cuerpo..... | 24 |
| 1.5 La masculinidad y la Danza Movimiento Terapia..... | 26 |
| a) La masculinidad y la danza..... | 26 |
| b) La masculinidad y la terapia..... | 28 |
| 1.6 Los hombres y la Danza Movimiento Terapia..... | 31 |
| 1.7 Resumen..... | 33 |
| Capítulo 2: Método..... | 35 |
| 2.1 Desde la teoría, hasta la investigación..... | 35 |
| 2.2 Metodología de la investigación..... | 36 |
| 2.3 Participantes y recogida de datos..... | 37 |
| 2.4 Consideraciones éticas..... | 37 |
| Capítulo 3: Resultados | |
| 3.1 Síntesis (Cuestionario)..... | 38 |

| | |
|-------------------------------------|----|
| 3.2 Análisis de los resultados..... | 58 |
| Discusión..... | 67 |
| Conclusiones..... | 73 |
| Limitaciones..... | 75 |
| Recomendaciones..... | 75 |
| Agradecimientos..... | 76 |
| Referencias..... | 78 |
| Anexos..... | 85 |

Presentación

Una de las primeras cosas muy obvias y llamativas desde el primer momento en nuestra formación como DMTs, fue la asimetría radical entre hombres y mujeres, tanto en el equipo del máster, como, entre los participantes. El segundo año llegamos a no tener ningún hombre como alumno. Para mí esto fue un hecho muy interesante y al mismo tiempo me daba mucha pena esta falta de hombres. Sentí que nuestra experiencia dentro del master estaba perdiendo una parte muy importante y valiosa. Pensando sobre el tema me dio cuenta de que fue algo que lo esperaba antes de empezar con la formación. No me sorprendió la falta de hombres, al contrario, lo consideraba dado que iba a encontrar más o sólo mujeres.

Esta falta en sí, que no solamente ocurrió en nuestra formación, pero es un fenómeno general en el campo de DMT, y mi propia reacción me generaron las primeras preguntas: ¿Por qué a los hombres no les atrae una formación de danza movimiento terapeuta? ¿Tiene que ver con la palabra danza que está en el título, un campo que es todavía predominado por mujeres? ¿Tiene que ver con la parte de la terapeuta también, ya que en los campos de la psicoterapia se encuentran más mujeres que hombres, también? ¿Es una combinación de los dos? ¿Es tan impuesto en nuestra consciencia que los hombres no bailan, los hombres no cuidan, los hombres no se expresan emocionalmente? ¿Cuál es la parte de esto que proviene de las distintas características de cada sexo? ¿Cómo y cuánto influye la sociedad y los roles que tienen que cumplir los hombres para defender su masculinidad?

Introducción

Existiendo en un mundo tradicionalmente fundado en sociedades patriarcales, la danza movimiento terapia florece como un campo predominantemente femenino (Capello,

2011). Siento una combinación de danza y terapia, dos disciplinas considerablemente influenciadas por mujeres, que suelen considerarse como profesiones femeninas (Elliott, 1986; Holdsworth, 2013; Puxeddu, 2010; Risner, 2007), es un campo fundado y todavía predominado por mujeres. En las formaciones, tanto en el equipo, como entre los estudiantes, la existencia de hombres es la excepción y no la norma. Entre los pacientes también, parece que la mayoría de los hombres, si se dan la opción, prefieren escoger para su terapia personal, algo que se considera más racional, más relacionado con lo verbal y lo cognitivo, algo lejos de la expresión corporal.

Gradualmente, mientras que la profesión se hace más conocida, parece que más hombres vienen a las formaciones de danza movimiento terapia, pero todavía la diferencia entre los números es enorme. Es algo de lo cual hablamos mucho, dentro de las formaciones y en las conferencias, algo con lo cual hacemos bromas, algo que nos interesa y nos llama la atención.

Por eso me provoca mucha curiosidad el hecho que hay tan poca bibliografía y casi ninguna investigación sobre este fenómeno tan claro y obvio. Hay bibliografía sobre la relación de los hombres con la danza y sobre la relación de los hombres y la terapia y la búsqueda de ayuda psicológica, pero no sobre la relación de los hombres y la Danza Movimiento Terapia. Eso en sí mismo, a mí me parece muy interesante y me motivó aún más a realizar este trabajo.

Dado que yo soy una mujer dentro de la disciplina de Danza Movimiento Terapia, puedo hablar por propia experiencia, solamente como observadora y colega de hombres DMTs. No tengo la vivencia de ser un hombre DMT y por eso decidí a dirigirme a los hombres DMTs que estuvieran dispuestos a participar en mi investigación, dándome su punto de vista y una idea de su experiencia.

Para conseguirlo formulé un cuestionario (Anexo B), lo cual utilicé, o para entrevistar los participantes o para enviárselo y recibirlo llenado. Con el fin de crear un cuestionario que me diera respuestas conectadas con mi investigación, o al menos esa visión distinta, empecé con las hipótesis generales de la investigación y sus hipótesis operacionales, basada en mi propia experiencia e ideas, en mis primeras preguntas y en la bibliografía que había encontrado:

Hipótesis general:

- A. La participación de los hombres en la práctica de DMT sería condicionada por los roles y los estereotipos de género y los prejuicios relacionados con la danza, la feminidad, la masculinidad y el afeminamiento. Especialmente en relación con el inicio de la experiencia y el acercamiento a la DMT como profesión o como terapia personal.

Hipótesis operacionales

La mayoría de los DMTs de nuestros estudios:

- Encuentran o han encontrado dificultades, como profesionales o usuarios de DMT, por las limitaciones que imponen los roles de género tradicionales y los estereotipos negativos.
- Les ha costado ocuparse con la danza o la DMT, por un miedo propio de la amenaza de su masculinidad.
- Reciben prejuicios desde la parte de su entorno por su práctica de la danza.
- Declaren que, al ser hombres DMTs, aprovechan privilegios comparándose con sus colegas mujeres, como encontrar trabajo más fácilmente u ocupar puestos con poder, como directores, presidentes de asociaciones etc.

- Declaren que la mayoría de sus colegas y pacientes de DMT son mujeres.
 - Lo encuentran difícil integrar a pacientes hombres, por la existencia de la palabra Danza en la disciplina de DMT y los prejuicios que lleva. Así que han tenido, en ocasiones, que nombrarlo de otra manera, para que los hombres no lo rechacen.
 - Cuando tienen participantes masculinos, suelen modificar o adaptar algunas de las dinámicas y las actividades a ellos. (por ejemplo, el uso de esfuerzos más directos, movimientos que se parecen más de deporte o gimnástica etc)
- B. La práctica de DMT, y más en grupos mixtos de mujeres y hombres, ofrece la posibilidad para experimentación y exploración de su propio movimiento auténtico, de su propia identidad personal y de género y de las proyecciones que puede generar ella dentro del grupo.

Hipótesis operacionales:

La mayoría de los DMTs de nuestros estudios:

- Declaren que la práctica de DMT, permite ampliar su vocabulario de movimiento, reforzando o explorando a la vez su propia identidad de género.
- Han encontrado tanto correlaciones entre tipo y calidad de movimiento y género, como diferencias.
- Han jugado el papel del objeto para proyecciones desde sus colegas femeninas hacia la masculinidad.
- Han podido explorar su propia polaridad (lo femenino y masculino que todos llevamos), dentro de la práctica de DMT, y así desarrollar su conciencia en

relación con su propia identidad personal y la experiencia de los demás, a través de su género.

C. El género influye las transferencias y contratransferencias entre el terapeuta y los pacientes, dentro del contexto de DMT. Por ejemplo, los hombres DMTs, ofrecen un referente masculino a sus pacientes masculinos y una figura paternal transferencial, tanto para las mujeres, como para los hombres.

Hipótesis operacionales:

La mayoría de los DMTs de nuestros estudios:

- Tienen más pacientes hombres que sus colegas mujeres.
- Cuentan experiencias de procesos específicos de identificación entre ellos y sus pacientes hombres.
- Cuentan experiencias de procesos específicos de proyección entre ellos y sus pacientes (tanto hombres, como mujeres).
- Relatan experiencias de transferencias, en el contexto de DMT, hacía el terapeuta hombre, como figura paternal o masculina.

A partir de esas hipótesis y con la ayuda de la bibliografía, que he sintetizado en el marco teórico que se desarrolla, seguidamente, en el capítulo 1, pude crear mis cuestiones y analizar los resultados.

Capítulo 1: Marco Teórico

Este capítulo presenta el marco teórico de este trabajo. Los elementos claves son la evolución de los sexos, el género, la masculinidad, la masculinidad encarnada, los

hombres y la danza, los hombres y la terapia y los hombres y la danza movimiento terapia.

El § 1.1, se trata de las diferencias de los dos sexos, según perspectivas biológico-evolutivas. En el § 1.2 aclaro las diferencias entre sexo, género e identidad de género, acerca la construcción social del género y los roles y estereotipos de género a través de las teorías feministas y constructivas. Enfocando en la socialización de los hombres, el § 1.3 habla de la masculinidad, las diferentes teorías alrededor de ella y cómo se ha desarrollado hasta ahora. Eso va seguido de § 1.4 y la relación de la masculinidad con la experiencia emocional y corporal (la masculinidad encarnada). En § 1.5 y 1.6, se habla de los dos elementos básicos que consisten la danza movimiento terapia y su relación con la masculinidad: la danza y la terapia, respectivamente. Para concluir este capítulo, se incluyen en § 1.7 las confesiones de hombres DMTs, en relación con su identidad de género, como se describen en tres artículos diferentes.

1.1 Disposiciones biológicas y evolutivas del sexo

Según las teorías biológico-genéticas, dado que las anatomías biológicas de los dos sexos son diferentes, tanto la naturaleza, como la resolución de los conflictos del desarrollo que experimentan, se supone que son diferentes (Cahill, 2005).

Los últimos años, los avances en la neurociencia han sido utilizados por varios estudios para determinar cómo las variaciones cerebrales basadas en el sexo están relacionadas con la cognición y el comportamiento de los dos sexos (Cahill, 2005). Los científicos van descubriendo diferencias anatómicas, químicas y funcionales entre los cerebros de los hombres y de las mujeres, en todas las regiones de cerebro, relacionadas con la memoria, la emoción, el lenguaje, la visión, el oído y la navegación (Cahill, 2005, 2006, 2010; Cahill & Aswad, 2015). Según Cahill (2005, 2006), dichos descubrimientos

implican que hay, al menos, algunas, diferencias entre los dos sexos, que no resultan por influencias culturales o sociales, ni por cambios hormonales a lo largo de la vida de la persona, sino que existen desde el parto.

Estudios realizados en animales, cuya naturaleza, es la más cercana con la de los humanos, por ejemplo, monos, han reafirmado que al menos, algunas diferencias existen ya antes del parto y que el sexo influye la función del cerebro considerablemente (Cahill, 2005, 2006). Por ejemplo, Cahill describe (2005), como, las preferencias de dichos animales entre los juguetes que les ofrecieron, llegaron a coincidir con su sexo según los estereotipos de género de la sociedad moderna occidental y con las elecciones que suelen hacer los niños del mismo género (Alexander, 2003).

Esas diferencias innatas biológicas en los cerebros de los dos sexos, tanto en los animales, como en los seres humanos, parece que han resultado por presiones selectivas durante la evolución, como las describe Darwin (1871). Por ejemplo, en el caso del estudio mencionado anteriormente, los machos prefieren juguetes que tienen la habilidad a ser utilizados activamente (O'Brien & Huston, 1985), que pueden propulsar por el espacio (Benenson, Liroff, Pascal, & Cioppa, 1997), que promueven un juego agresivo y brusco, calidades que se pueden relacionar con comportamientos útiles para cazar o para lograr una pareja (Cahill, 2005).

La existencia de patrones consistentes en tanto los estereotipos y en el aprendizaje social de género en la mayoría de las culturas puede indicar también, que los dos sexos poseen al menos algunas características biológicas que les encajan en sus roles tradicionales (Archer, 1996). Según Durham (1991), las selecciones genéticas y culturales se supone que, en general, cooperan en la evolución de los atributos, que, desde el punto de vista de sus selectores, se pueden adaptar para hacerse más

beneficiosos. Archer (1996) declara que la socialización de género proporciona un ejemplo claro de tal coevolución. Dice que un posible escenario es que las tradiciones culturales, que motivan la agresividad, el coraje, la fortaleza y la dominación entre los hombres, surgieron en los patrones de crianza de nuestros antepasados homínidos y simios. Estas características han estado más importantes y presentes en mayor medida en los hombres que en las mujeres, como resultado de la selección sexual. Más adelante, dichos atributos, han sido articulados, verbalmente, en ideologías, para justificar su perpetuación. Entonces los chicos, deduce Archer (1996) vinieron a aprender las razones por las que deberían ser duros, y seguir el mito del hombre héroe.

1.2 La socialización de género

Primero es importante aclarar que los términos sexo y género no son sinónimos, considerando que la relación del individuo con su propio cuerpo, que llamamos género es una experiencia cuerpo/mente, sentida a una edad muy temprana. Es expansible durante toda la vida y no necesariamente relacionado con su anatomía sexual (McKenzie, 2006).

El sexo sirve para definir diferencias anatómicas entre hombres y mujeres y el género diferencias culturales (Blackstone, 2003; Neculaesei, 2015). El sexo es un concepto biológico mientras que el género es un constructo social, el sexo está determinado por la genética y la biología mientras que el género es producido / reproducido por la sociedad, el sexo es permanente mientras que el género varía con el tiempo y a través de culturas, el sexo es una propiedad individual mientras que el género es una calidad social y relacional (Neculaesei, 2015). Es un concepto que los humanos crean socialmente, a través de sus interacciones con uno y otro y sus entornos, pero que, sin

embargo, se basa considerablemente en diferencias biológicas entre machos y hembras (Blackstone, 2003).

Las perspectivas feministas se enfocan en las formas en que el género es activamente construido en sistemas que involucran la negociación de relaciones de poder y es algo que se realiza activamente en contextos específicos en lugar de una propiedad de los individuos (Addis & Mahalik, 2003). El género no reside en la persona, pero más bien, en transacciones sociales de género (Bohan, 1997).

De manera similar, desde el punto de vista constructivo, el género no es dos categorías estáticas, pero un conjunto de relaciones socialmente construidas que están producidas y reproducidas a través de las acciones de las personas (Gerson & Peiss, 1985), dentro de relaciones dinámicas y dialécticas (Connell, 1995).

El género es raramente o nunca totalizado (Corbett, 2009). Al contrario, es una estructura social, dinámica (Courtenay, 2000) y constantemente se está trabajando, está en un proceso, está ensayado y realizado en una base diaria (Holdsworth, 2013). La configuración de la práctica de género es una coreografía, un patrón de actividades culturales, que se pueden cambiar, como sujetos a cambios de actitud que constantemente exigen que los comportamientos se reconsideran y se rehacen, (Kehily & Nayak, 2008).

El determinismo cultural es una realidad, desarrollada por muchas teorías, explicando la asimilación por defecto de los valores socioculturales de los individuos y su influencia en las actitudes, mentalidades, percepciones y comportamientos (Necualesei, 2015). Las diferencias del sexo en el comportamiento social (que pertenecen al determinismo cultural) vienen como consecuencias de interpretaciones cultural-religiosas y factores históricos y ambientales (Hofstede, 2012) y también parece que

han surgido históricamente de la posición social de mujeres y hombres y su división laboral en amas de casa y empleados a jornada completa (Archer, 1996). Los discursos religiosos, míticos, filosóficos y políticos, transmiten, también, valores y normas sobre los roles de los individuos basados en el género: permisos - qué hace (puede hacer) un hombre / mujer, prohibiciones - lo que no puede o no debe ser hecho por un hombre / mujer, cómo debería ser hecho etc. (Necualesei, 2015).

Los roles y los estereotipos de género, se pueden ver como manifestaciones de los valores y las normas de un contrato social (Necualesei, 2015). Están dentro de los significados utilizados por la sociedad en la construcción del género (Courtenay, 2000), y son características que, con un acuerdo muy alto en nuestra sociedad, se consideran típicamente femeninas o masculinas (Williams & Best, 1990; Golombok & Fivush, 1994; Street et al., 1995). Estos estereotipos proporcionan significados colectivos, organizados y dicotómicos de género y a menudo se convierten en creencias ampliamente compartidas sobre quiénes son las mujeres y los hombres innatamente (Pleck, 1987). La gente está animada a ajustarse a las creencias y comportamientos estereotipados (Eagly, 1983; Deaux, 1984; Bohan, 1997), y mientras que lo hace refuerza aún más las profecías de auto cumplimiento de tal comportamiento (Geis, 1993; Crawford, 1995; Archer, 1996). Prescripciones sociales incrustadas en la identidad personal, hacen que los individuos sean de un cierto tipo (Anghel, 2010; Onea, 2014).

El rol de género de la persona suele ser una expresión hacia el exterior de su identidad de género, pero no es siempre así (Ghosh, 2005). Ghosh (2005) explica las diferencias entre la identidad de género y del rol de género: La identidad de género se define como una concepción personal de uno mismo como hombre o mujer (o rara vez, ambos o ninguno). Este concepto está íntimamente relacionado con el concepto de rol de género,

que se define como las manifestaciones externas de la personalidad que reflejan la identidad de género. La identidad de género, en casi todos los casos, se autoidentifica, como resultado de una combinación de factores inherentes y extrínsecos o ambientales; El rol de género, por otro lado, se manifiesta dentro de la sociedad por factores observables como el comportamiento y la apariencia.

1.3 La teorización y la evolución de la masculinidad

La masculinidad se refiere a un conjunto de atributos, comportamientos y roles, socialmente definidos, que se asocian con niños y hombres (Mosher & Tomkins, 1988). Se genera a través de prácticas culturales (por ejemplo, división del trabajo doméstico, prácticas de cuidado infantil, gobernanza) e instituciones (por ejemplo, escuelas, iglesias, familias) (Berke, Reidy, & Zeichner, 2018) y por lo tanto puede variar ampliamente entre el contexto, el tiempo y cada individuo (Connell, 2005; Kilmartin & Berkowitz, 2014), siendo tanto un producto, como un proceso social (Berke, Reidy & Zeichner, 2018).

La definición hegemónica de masculinidad es “un hombre a cargo, un hombre con poder, un hombre de poder” (Bennett, 2007). Es la forma idealizada de la masculinidad en un lugar y tiempo específico (Connell, 1995), que representa autoridad, fuerza, autonomía, autoconfianza, y contención emocional (Holdsworth, 2013). Es la construcción de género, socialmente dominante, que subordina a las feminidades y otras formas de masculinidad, reflejando y dando forma a las relaciones sociales de los hombres con las mujeres y otros hombres (Courtenay, 2000). Los hombres se adhieren, o rechazan / resisten, la masculinidad hegemónica, en su propia formulación de una identidad masculina, y tales acciones permiten, o no, acceso a niveles particulares de poder, estatus y prestigio en la sociedad (Connell, 1978).

Según las teorías de psicoanálisis, desde Freud, la clave para el desarrollo de los niños es la separación, que el niño debe cambiar su identificación de madre a padre para poder convertirse en un hombre (Kimmel, 2008). Consigue su masculinidad por repudio, disociación, y luego identificación (Kimmel, 2008) y alcanza la edad adulta suprimiendo la empatía, la crianza, la compasión, la vulnerabilidad y la dependencia (Gardiner, 2013). Kimmel, encuentra el desarrollo de la masculinidad de los adolescentes estadounidenses de hoy en día, en las estructuras psicológicas formadas en la primera infancia (Gardiner, 2013).

Desde el punto de vista de la teoría feminista, la masculinidad occidental, normal, como se representó en el libro de Nancy Chodorow “La reproducción del cuidado maternal” (1978), es emocionalmente empobrecida, competitiva y miedosa de la intimidad (Gardiner, 2013). Chodorow utilizó el marco teórico de la teoría de la relación de objeto, para explicar cómo, en la mitad del siglo 20 en los Estados Unidos, los niños y las niñas se desarrollaron hacia direcciones diversas. Según Chodorow, mientras que las niñas formaban identificaciones personales cercanas con sus madres, ya que ellas pasaban la mayoría de su día en la casa, con sus niños, y así desarrollaron los rasgos psicológicos femeninos tradicionales de empatía y cuidado, los niños se identificaban menos con sus, físicamente y emocionalmente ausentes, padres y más con estereotipos culturales del papel masculino como los que muestran los héroes de los cómics (Gardiner, 2013).

Desde el punto de vista constructivo, los hombres y las mujeres no se comportan, como se comportan debido a sus roles de identidad, ni por atributos psicológicos, sino a causa de conceptos sobre masculinidad y feminidad que adoptan de su cultura (Pleck, 1994). Mientras que el contexto cultural, depende mucho del tiempo y del lugar y no es algo fijo, por consecuencia la masculinidad tampoco es estática ni monolítica, sino más

bien un proceso dinámico, modelado culturalmente y mantenido por señales contextuales y recursos estructurales (Connell, 2005). No hay solamente un discurso, que posiciona los hombres en el mundo social, y lo que representa cada hombre y sus experiencias vividas no pueden ponerse en cajas y categorizarse en tipos de masculinidad (Waling, 2018). La masculinidad da forma a los cuerpos que encuentra como "hombres", les impresiona, les dirige, y les orienta. Pero al mismo tiempo, la masculinidad no es el único "discurso", que posiciona los "hombres", y por lo tanto hay un conflicto entre la ficción de un self fijo, un "yo real", masculino, y más fluidos, selves alternativos (Berggren, 2014).

Hoy en día los jóvenes crecen en mundos culturales conformados por las nuevas tecnologías y las comunicaciones globales y por consecuencia dentro de formas diferentes de relaciones y de poder de género (Seidler, 2007), donde el género se está repensando, y adquiere "nueva vida" de acuerdo con estados cambiantes, identificaciones y expectativas sociales (Corbett, 2009). Con el tiempo, algunos ideales masculinos pueden permanecer iguales, pero otros pueden cambiar a medida que los roles masculinos son construidos y reconstruidos en la interacción social y cultural (Bennett, 2007). Por lo tanto, los últimos años, más y más hombres están tomando conciencia de la masculinidad como algo que hacen y realizan, en lugar de algo que son (Waling, 2018).

Por otro lado, dentro de las culturas de consumo globalizado, las imágenes globales de sexo y género, que suelen tener un poder enorme, están circulando y los jóvenes, hombres y mujeres, puede que se sientan atrapados, en tener que compararse constantemente con dichas imágenes (Seidler, 2007). Según Seidler (2007), pensando en las masculinidades en términos de un modelo hegemónico se ha convertido en hegemónica también, dado que su mismo universalismo ha sido atractivo para las

agencias internacionales que desean un modelo que puede traducirse a través de las culturas diferentes.

Los niños y los hombres viven aún más presión social que las mujeres para respaldar prescripciones género-sociales (Addis & Mahalik, 2003; Bennett, 2007; Courtenay, 2000), como que los hombres son independientes, auto-resistentes, fuertes, robustos y duros (Williams & Best, 1990; Golombok & Fivush, 1994; Martin, 1995). Al mismo tiempo activamente representan la construcción y reconstrucción de dichas convicciones (Bennett, 2007). Por lo tanto, no es sorprendente que su comportamiento y sus creencias sobre el género son más estereotipadas que las de mujeres y de las niñas (Katz & Ksansnak, 1994; Rice & Coates, 1995; Street et al., 1995; Levant & Majors, 1998).

1.4 La masculinidad encarnada

La encarnación se refiere a los fenómenos corporales, en los que el cuerpo como organismo vivo, sus expresiones, su movimiento y la interacción con el entorno juegan un papel central, en la explicación de la percepción, cognición, afecto, actitudes, comportamiento y sus interrelaciones (Koch & Fischman, 2011).

Acercando la relación de los hombres, en la sociedad occidental moderna, con sus cuerpos y las maneras de las cuales están encarnando su propia masculinidad, veo necesario hablar tanto de su experiencia emocional como la corporal en relación de la masculinidad, dado que el cuerpo encarnado es el cuerpo vivo, con emociones, sensaciones y percepciones (Panhofer).

a) La masculinidad y la experiencia emocional

Para estudiar la relación entre la masculinidad y la experiencia emocional es importante definir y comprender las emociones en sí mismas y en relación a las dinámicas de poder de género (Petersen, 2004; Warner & Shields, 2009).

Neurobiológicamente, las emociones emergen mientras que el cerebro activa cuatro sistemas corporales: el sistema nervioso autónomo, los sistemas neurotransmisor y neuro activo péptido, el sistema hormonal más inclusivo y el musculoesquelético, que interactúa con el resto de los sistemas para generar respuestas emocional observables (Turner & Stets, 2005).

Desde la perspectiva sociológica, las emociones son cambios principalmente individuales y fisiológicos, que están influenciados por las estructuras sociales y que dan forma a la acción (Boise & Hearn, 2017).

En general se acepta que una preparación biológica para las expresiones y las experiencias emocionales existe al nacer (Tomkins, 1981). Con el desarrollo de la persona, la expresión y la experiencia de las emociones se diferencian más, se hacen más estables y más regulados internamente y externamente (Cicchetti & Hesse, 1983). Teóricos del desarrollo cognitivo (Sroufe, 1979; Piaget, 1981) destacan que la interacción entre el temperamento infantil en nacimiento (que puede ser determinado genéticamente), el estilo emocional de la madre, las capacidades cognitivas del niño y la calidad del contexto situacional (que puede variar con el tiempo) afecta el curso de habilidades de los niños para reconocer, expresar, experimentar y hacer frente a emociones (Brody, 1985). Mientras que los niños crezcan y se desarrollen, la expresión de las emociones se convierte, cada vez más, en sujeto a controles voluntarios a medida que comienzan a entender que hay reglas de demostración culturalmente específicas

que regulan la aceptabilidad social de las expresiones emocionales (Saarni, 1979; Brody & Carter, 1982).

La teoría de las emociones contemporánea sostiene que la experiencia y la expresión de la emoción emergen en función de los procesos de socialización que un individuo aporta sobre su reacción fisiológica a un contexto particular (Barrett, 2006). Eso significa que los hombres pueden variar ampliamente entre sí en el proceso por el cual modifican la experiencia emocional, expresión o fisiología para encontrarse con las demandas de su entorno (Jakupcak, Salters, Gratz, & Roemer, 2003). Como la naturaleza de la masculinidad es dinámica, así que la regulación emocional, el proceso mediante el cual los individuos modifican sus emociones para responder a las diferentes demandas de su entorno (Aldao, 2013), es en sí misma una construcción inherentemente dinámica (Berke et al., 2018).

Es necesaria, para entender la experiencia emocional masculina, la exploración del cómo las emociones de los hombres se han formado (de Boise & Hearn, 2017), involucrándonos con los procesos emocionales a través de los cuales los niños han crecido para ser hombres y las formas en que han moldeado sus cuerpos emocionales para afirmar las masculinidades dominantes (Seidler, 2007). Seidler (2007) razona que, históricamente, la masculinidad hegemónica, ha dejado a los hombres reacios o incapaces, para dar expresión a sus emociones. Los hombres se identificaron con la razón, y tenían que legislar lo mejor tanto para los demás, como para ellos mismos, y esto, a su vez, significaba ocultar ansiedades e incertidumbres, suprimiendo emoción y sentimiento.

Berke (2018) plantea que la socialización masculina influye la expresión y la regulación de las emociones de dos maneras principales. La primera es a través de la

socialización infantil de los niños para comportarse de manera estereotipada de género (Berke et al., 2018) que puede llevar a las diferencias en el desarrollo emocional para los dos sexos (Brody, 1985). Eso ocurre cuando los cuidadores refuerzan diferentes expresiones emocionales en niños y niñas, utilizan diferentes estrategias de socialización emocional con sus hijos dependiente de su género (Cassano & Zeman, 2010; Cassano, Zeman, & Sanders, 2014) y cuando los comportamientos o reacciones emocionales de hombres y mujeres adultos se observan a diferir y los niños imitan esas diferencias (Brody, 1985). Investigaciones realizadas en los últimos años han mostrado que los chicos tienen menos oportunidades, dentro de su familia, para practicar la expresión emocional (Berke et al., 2018). Además, mientras que los chicos maduren, pueden aprender de sus compañeros, especialmente los masculinos (Pascoe, 2007; Oransky & Marecek, 2009; Way, 2011), que es importante restringir la expresión emocional para cumplir con las expectativas sociales sobre lo que significa ser un hombre y evitar consecuencias sociales negativas (Berke et al., 2018).

La segunda es a través de factores cognitivos y experienciales de masculinidad, identificados como variables proximales que unen experiencias anteriores de socialización masculina con un conjunto de presiones sociales para pensar, sentir y actuar de ciertas maneras en contextos sociales específicos (Eagly & Wood, 2011) en el momento (Berke et al., 2018). Eso puede significar que los hombres están dispuestos a mostrar emociones, que se caracterizan como femeninos (por ejemplo, tristeza o miedo), en contextos sociales específicos, donde han aprendido que está permitido (Berke et al., 2018) o que la expresión emocional se puede hacer, pero solamente en privado (Bennett, 2007). Pensando en cómo lloran los hombres en los partidos de fútbol, conciertos, nacimientos o funerales, entre otras situaciones, es posible ver cómo

la visualización de emociones supuestamente "no masculinas", en entornos específicos, se hace socialmente aceptada (de Boise & Hearn, 2017).

Según Damasio (2003), las emociones son la activación de motivos neurológicos, que representan el estado del mundo interno y tienen su base en el cuerpo. Damasio (2003) diferencia las emociones, que son la base, de los sentimientos, que son la expresión de la energía o esfuerzos del individuo, la representación mental de eventos corporales.

Siguiendo el hilo de pensamiento de Damasio, es importante distinguir las emociones y la expresión emocional de las acciones corporales y del comportamiento (de Boise & Hearn, 2017). La experiencia y la expresión emocional no corresponde siempre con cambios fisiológicos (Gabrielsson, 2000; Laird & Lacasse, 2014) y las emociones no representan, necesariamente, un precursor directo de acción individuo o social (Hochschild, 1979).

Además, para los sociólogos, las etiquetas que ponemos en las emociones pueden diferenciar en intensidad, dependiendo de las circunstancias, pueden coexistir al mismo tiempo o pueden corresponder a, más que uno, indicador filosófico, y al revés (de Boise & Hearn, 2017). Detrás de una emoción que se manifieste y que se hace obvia, puede que existan otras emociones escondidas (de Boise & Hearn, 2017), por lo tanto, un sistema binario de emociones, como "encendida o apagada", presente o ausente, es demasiado simplista para captar los aspectos motivacionales de la experiencia emocional, encarnada (Tomkins, 1962; Sedgwick, 2003; Clough & Halley, 2007).

La distinción entre emoción actual y demostración, que está mencionada anteriormente, es una característica definitiva en la representación de género de algunos hombres (de Boise & Hearn, 2017). La inexpresividad masculina, que forma la base de varias diferencias de sexo (amistad, estilos de apego, y hacer frente a la pérdida), puede verse

como originada de competencia inter-masculina (Archer, 1996). Archer (1996) explica lo necesario, que es, para los hombres que eviten signos de vulnerabilidad en un entorno competitivo masculino (como es la sociedad capitalista del mundo occidental) que enfatiza la importancia de la dureza y reputación, porque mostrar sentimientos de vulnerabilidad es abrirse a la explotación.

Incluso la idea de que las emociones de los hombres están "normalmente ocultas" o que los hombres son / fueron "no emocionales" se basa en un modelo mediante el cual las emociones se interpretan a través de manifestaciones fisiológicas externas o "fugas" imprevistas de emociones "reales" (Blackman, 2008). Esto cosifica una narrativa, que caracteriza las emociones tal como se define a través de prácticas asociadas discursivamente e históricamente con cuerpos de mujeres y / o "femeninos" (de Boise & Hearn, 2017), mientras que la misma expresión emocional puede tener un significado diferente para cada sexo (Brody, 1985). Por ejemplo, la racionalidad se ve a menudo como un rasgo masculino y muchas veces se coloca en oposición con la emocionalidad, pero para los hombres puede ser que les ayude expresarse emocionalmente, a través de una narrativa verbal calma y deliberada, incluso cuando hablan de asuntos de vida o muerte (Bennett, 2007). Bennett en su artículo "No Sissy Stuff: Towards a theory of masculinity and emotional expression in older widowed men" (2007), explica que muchos hombres (en este caso los viudos) describen sus emociones en términos de racionalidad, control, responsabilidad y acción exitosa y aunque el contenido es emocional, se presenta de manera masculina utilizando el lenguaje del control, de la fiabilidad y del éxito, manifestando así su masculinidad e incorporando sus emociones en su imagen pública masculina.

Es necesario también, recordar lo imposible que es hablar de masculinidad en una sola voz, (Corbett, 2009), para entender que como existen masculinidades diferentes,

igualmente existen modos diferentes a relacionarse y a encarnar la vida emocional (Seidler, 2007).

b) La masculinidad y el cuerpo

El lugar y “la vista” de la sexualidad y del género, están, firmemente, situados en el cuerpo (Allegranti, 2009).

Desde el punto de vista sociobiológico, el cuerpo es una maquina natural, hecha genéticamente y controlada hormonalmente (Connell, 2005). Desde este enfoque, las diferencias corporales, genéticamente “dadas” y hormonalmente aumentadas, como en la fuerza, en el temperamento etcétera, son “naturalmente” reflejadas en sistemas sociales y estructuras constituidas por el dominio masculino (Robertson & Monaghan, 2012).

Dentro de los relatos construccionistas, el cuerpo es en gran parte (si no completamente) efímero, visto como “un lienzo para pintar, una superficie para que uno deje su huella, un paisaje para ser marcado” (Connell 2005). Según Connell, en estos relatos, particularmente aquellos influenciados por la semiótica, los cuerpos con género se “crean” mediante la estructuración de discursos e imágenes que determinan la realidad de las “prácticas corporales” (comer, hacer ejercicio y vestirse) que posteriormente dejan su huella en la forma y función corporal (Robertson & Monaghan, 2012).

Dentro de la post-Ilustración período, se desarrolló una separación filosófica de la mente y del cuerpo (Dualismo cartesiano) (Seidler, 2006, 2007). Además, con el fin de mantener los roles de género requeridos para sostener sociedades pre y luego postindustriales, se desarrolló una visión dominante (occidental) de la modernidad, que identificaba una (Blanca, heterosexual) masculinidad con la mente (y allá delantero la

razón) radicalmente separada de las formas de feminidad asociadas con la naturaleza, el cuerpo y por consiguiente la emocionalidad (Robertson & Monaghan, 2012).

Nociones históricas sobre el cuerpo suelen vincular lo femenino con la intuición, la naturaleza, el cuerpo y el mal; en cambio, el intelectual, la cultura y la mente han sido percibidos históricamente como masculinos (Risner, 2001). Identificándose con la mente, la razón y la conciencia dentro de una tradición Cartesiana, las masculinidades dominantes han aprendido a rechazar los cuerpos, las sexualidades y las vidas emocionales que son expulsadas como elementos de una "naturaleza animal" que se debe controlar (Seidler, 2007).

Siguiendo esta idea de autocontrol, los hombres se desconectan de sus cuerpos, viéndolos como instrumentos, como objetos separados de ellos mismos, maquinas que les ofrecen recursos solamente para hacer cosas (Seidler 2007; Robertson & Monaghan, 2012). Las masculinidades son construidas más alrededor de "hacer", que "ser" y los cuerpos deben ser comandados por la razón y la racionalidad y, específicamente, no dejarse al control de las "emociones" que se construyen como antitético a la razón (y por lo tanto peligroso) (Robertson & Monaghan, 2012).

A través de la identificación de la masculinidad con el "autocontrol" en diversos entornos culturales, los hombres aprenden a traducir emociones particulares, como indicaciones de debilidad y entonces, como amenazas a sus identidades masculinas (Seidler, 2007). Seidler (2007) explica que muy a menudo los hombres para no sentir que su masculinidad está amenazada y no mostrar debilidad, puede que se desconecten de su mundo emocional y que trasformen su tristeza y vulnerabilidad en violencia o enfado. Mientras que aprieten sus emociones para seguir reafirmando su identidad masculina, van apretando también sus cuerpos, haciéndoles menos flexibles y sensibles,

sus músculos se endurecen contra la sensación, creando una armadura que protege su imagen, su identidad de género, su rol social (Seidler, 2007).

1.5 La masculinidad y la Danza Movimiento Terapia

En este capítulo voy a tratar de la relación de los hombres (a través de su socialización como seres masculinos) con la Danza Movimiento Terapia. Dado que me costó mucho encontrar bibliografía directamente relacionada con la DMT y la masculinidad, analizaré los dos elementos básicos de la Danza Movimiento Terapia y su relación con la masculinidad. En la primera parte, hablaré de la masculinidad y su relación con la danza y el movimiento y en la segunda parte intentaré explicar porque la cantidad de los hombres que trabajan como terapeutas o que son ellos mismos los pacientes, es considerablemente inferior que la de las mujeres.

a) La masculinidad y la danza

Aunque el baile en muchas culturas ha sido, y continúa siendo visto como una actividad “masculina” apropiada, el paradigma cultural de Europa occidental sitúa la danza como una forma de arte "femenina", y lo ha hecho desde el siglo XVI (Hasbrook, 1993).

Sin embargo, es importante hacer una distinción aquí entre danza como una forma de arte y hombres que bailan profesionalmente, que a menudo se encuentran con estas asociaciones "negativas", y danza social, donde existe una importante tradición de hombres y que, en estos casos, las habilidades de baile son muy valoradas (Holdsworth, 2013).

Desde muy temprana edad, muchas chicas jóvenes son animadas a seguir la danza como una actividad adecuada para su género, mientras que es algo en gran parte evitado por los niños, que están aprendiendo y sintetizando rápidamente el comportamiento masculino apropiado, que generalmente significa "evitar todo lo que sea femenino,

homosexual o no masculino en cualquier grado (Risner, 2009). No obstante, en muchas sociedades occidentales, el cuerpo del bailarín masculino desafía a los fundamentos de la masculinidad ideal y, como tal, está más a menudo que no, conectado a una masculinidad secundaria y fallida o ridiculizado como afeminado (Thomas, 1996; Burt, 2007), donde "afeminado" es una palabra clave para homosexual, independientemente de su sexualidad real (Burt, 2007).

Tanta es la fuerza del prejuicio contra los bailarines masculinos que una gran proporción de los hombres que han seguido carreras en la danza moderna y en menor grado el ballet, a menudo, no ha descubierto el baile hasta la adolescencia o principios de los años veinte (Burt, 2007). Según Burt (2007) muchas veces lo que lleva a un hombre a comenzar el entrenamiento de baile es el descubrimiento de su propio potencial no realizado; esto se produce, con frecuencia, al ver una actuación inspiradora por otro bailarín masculino.

Para entender mejor las experiencias de los niños que bailan se requiere atención especial a la relación paralela entre masculinidad y actitudes homofóbicas (Risner, 2007), dado que la homofobia es un elemento definitorio clave en la masculinidad contemporánea, post-moderna (Kimmel & Messner, 2001). Los chicos que bailan, a diferencia de sus compañeros masculinos en atletismo y deportes de equipo, están participando en una actividad que ya lanza una sospecha social sobre su masculinidad y heterosexualidad (Risner, 2009). En general, los hombres y niños que intentan participar en acciones sociales que demuestran las normas femeninas de género están en riesgo a ser relegados a la masculinidad subordinada de "débil" o "afeminado" (Courtenay, 2000). Investigaciones que han sido realizados sobre la experiencia de los adolescentes bailarines masculinos han indicado que la mayoría de los participantes

sienten aislamiento social, tienen necesidades insatisfechas, y, a pesar de la falta de apoyo social y experiencias negativas, insisten en su estudio de danza (Williams, 2003).

Por otra parte, los hombres en la danza a menudo se benefician desproporcionadamente debido a su género (Van Dyke, 1996; Garber et al., 2007). A causa de la aparente legitimidad que los hombres traen a la danza, aunque constituyen una minoría definitiva, a menudo reciben más atención y cultivo en sus clases, formación y becas, marginando así los bailarines masculinos en un campo culturalmente feminizado, y todo esto combinado con el privilegio, beneficio y autoridad de ser hombre en una sociedad patriarcal. (Risner, 2007; Capello, 2012).

Es obvio, en todo mencionado anteriormente, que, vinculando la danza con la feminidad y sus calidades, limita la participación de cualquiera, hombre o mujer, quién no quiere asociarse con imágenes y prácticas estereotipadas de género (Ferdun, 1994). Los últimos años, mientras que la discusión social y cultural alrededor de la masculinidad, está evolucionando (Holdsworth, 2013) más y más jóvenes masculinos están tomando baile como un medio para desarrollar sus habilidades de rendimiento, disciplina, colaboración, autoestima, desarrollo emocional y confianza (Nightingale, 2010). La masculinidad se realiza en la vida diaria a través de nuevas manifestaciones, en respuesta al cambio económico, patrones, actitudes hacia la cultura de consumo y el impacto de las nuevas tecnologías (Holdsworth, 2013). Consiguientemente, su relación con la danza va cambiando también, dado que la danza es un área a través de la cual, como seres encarnados (embodied beings), negociamos los discursos sociales y culturales, a través de los cuales se mantiene el género y la sexualidad (Burt, 2009).

b) La masculinidad y la terapia

Según Elliott (1986), hablando de su propia experiencia como terapeuta de psicoterapia grupo-analítica, la terapia suele estar percibida, tanto para los hombres, como para las mujeres, como una actividad femenina. Sin embargo, las características asignadas a las mujeres (o la feminidad), son las que se consideran las más favorables para la terapia, tanto para los pacientes, como para los terapeutas (Elliott, 1986). Aquí Elliott se refiere a los atributos femeninos y masculinos, de la personalidad, estereotípicos, como los define Kaplan: los hombres se describen como independientes, asertivos, agresivos, represando emociones e impulsos, altamente sublimados a través de la acción y sexualmente asertivos, mientras que las mujeres se describen como pasivas, cariñosas, comprensivas, intuitivas, con la habilidad a fundirse, abiertas, con menos miedo frente sus sentimientos y sin la necesidad a reprimirlos. Y aunque, ningún estudio, explica Elliott (1986) ha probado que los hombres y las mujeres, solamente pueden funcionar según esos atributos mencionados anteriormente, es claro que las personas aprenden a interaccionar con los demás, basadas en ciertas ideas culturalmente definidas, de la masculinidad y la feminidad.

Dentro de los atributos, que estereotípicamente, las personas atribuyen, con más frecuencia, a las mujeres que, a los hombres, es, también, la tendencia a empatizar (un atributo más, clave, dentro del proceso terapéutico, añadido yo), una percepción, a lo mejor derivada, de la creencia más amplia, otra vez, que las mujeres son más comprensivas e interpersonalmente orientadas, que los hombres (Eisenberg, 1983). Eisenberg aquí se trata de la empatía afectiva, del emparejamiento emocional y/o de la respuesta simpática, que parece que refleja, claramente, los estereotipos de sexo, relacionados con la feminidad (Eisenberg, 1983).

Teóricas feministas y construccionistas sociales han enfatizado cómo las normas de masculinidad de la autosuficiencia e independencia ayudan a mantener el acceso de los

hombres a poder y control (Addis, 2003). Según Addis (2003), la búsqueda de ayuda de un profesional de la salud, la confianza en otros, la admisión de una necesidad de ayuda, o el reconocimiento y etiquetado de un problema emocional, chocan con los mensajes que reciben los hombres sobre la importancia de la autosuficiencia, la resistencia física, y control emocional.

Dentro de los estereotipos de género, hay el perfil del hombre, reticente a pedir direcciones cuando se pierde, teniendo dificultad para compartir sentimientos vulnerables con amigos y familiares, y evitando buscar la ayuda necesaria de profesionales (Addis, 2003). Parece que los hombres, lo encuentran más difícil levantar el teléfono para comunicar cuando se sienten bajoneados, que cuando se sienten bien con ellos mismos (Seidler, 2007). La investigación empírica de las últimas décadas reafirma que para los hombres es más difícil buscar ayuda, en la mayoría de las ocasiones y contextos, que, para las mujeres, con una diferencia importante (Addis, 2003), considerando el comportamiento frecuente de pedido de ayuda, como femenino (Davidson & Meadows, 2010).

La negación de los hombres y la indiferencia a las molestias físicas, al riesgo y a las necesidades de atención de la salud son todos medios de demostración de diferencias entre ellos y las mujeres y el resto de los hombres “no reales” (según la noción de la masculinidad hegemónica), que se presume que encarnan estas características “femeninas” (Courtenay, 2000). A menudo las masculinidades se hacen performativas, como una forma de ocultar de los demás, la agitación emocional interna y las vulnerabilidades, para que los hombres no se queden mal delante de los demás (Seidler, 2007). Seidler añade que, a parte de la necesidad a mostrar un perfil duro e independiente a los demás, a menudo los hombres pueden refugiarse en la idea de que

mientras permanezcan tácitos y otros no saben, estas emociones no son reales y pueden desaparecer, así como llegaron.

1.6 Los hombres y la Danza Movimiento Terapia

Como mencioné anteriormente, la bibliografía alrededor del tema casi no existe. Aquí trataré de los pocos (pero importantes y valiosos para mi trabajo) fuentes de referencia que encontré, todas basadas en las confesiones de hombres DMts, sobre sus experiencias personales, dentro de la disciplina.

Puxeddu (2010), hablando de su propio primer contacto con el mundo de la danza, describe cómo solía acompañar, como niño, a su hermana. Como todo el mundo sabe, comenta el, hablando de este primer encuentro, ballet es para las niñas, y para él, tardó más que diez años más, desde este primer encuentro, para empezar el mismo a bailar, en una edad (19 años), que se considera demasiado tarde, si quieres dedicarse a la danza profesional (Puxeddu, 2010).

Unkovich (2018), explica como su comienzo de clases de baile, como niño, en medio de la sociedad heterosexista de Australia Occidental, fue el inicio, también, de su “primer trauma de género” (McKenzie, 2006). Describe como fue intimidado verbalmente y físicamente por sus compañeros de clase, tanto chicas, como y especialmente chicos, de alrededor de los nueve años, y por algunos maestros hombres que apoyaron este bullying con observaciones similares, heterosexistas y homofóbicas, como consecuencia de sus clases de baile (Unkovich, 2018).

El mundo de danza está predominado por mujeres (Holdsworth, 2013) y en el mundo de la danza movimiento terapia, las cosas no son muy diferentes. Por estereotipos de género, por un miedo de la amenaza de su masculinidad, por el miedo de ser caracterizados como afeminados o homosexuales, los hombres, suelen, elegir, otro tipo de ocupaciones y profesiones (Risner, 2007), que se encajan mejor en la idea del "hombre real", del "proveedor", que se caracteriza por éxito, poder, riqueza y estatus. (Capello, 2011).

La experiencia de la mayoría de los hombres DMTs, tiene una cosa muy clara en común: Casi todos, se han encontrado a ser el único, o uno de los pocos, hombres dentro de grupos, tanto en sus formaciones, como en talleres o su vida profesional, llenos con mujeres (Puxeddu, 2010; Capello, 2011; Unkovich, 2018). Para muchos eso genera emociones contradictorias, por una parte, ser el foco de atención y por otra parte sentirse excluido (Capello, 2011). Su experiencia, aunque agradable, se caracteriza también, por la búsqueda y el deseo para, más compañeros masculinos, para esa energía y compañía masculina, que les permitiera sentirse menos visibles, menos especiales, con los cuales pudieran compartir también las proyecciones desde sus compañeras mujeres (Capello, 2011; Unkovich, 2018).

Por otro lado, hay la visión, que la existencia entre tantas mujeres y más la coexistencia en movimiento, es una oportunidad importante, para que el hombre DMT perciba diferencias y similitudes y gradualmente refuerce su identidad personal (Puxeddu, 2010). La pertenencia, en grupos mixtos, donde existe el movimiento también, puede permitir a los participantes, hombres y mujeres, a explorar un rango más amplio de su identidad de género, sus polaridades, su animus and anima, su parte masculina y femenina y buscar y quizás encontrar un equilibrio entre los dos (Puxeddu, 2010; Capello, 2011; Unkovich, 2018).

Según Unkovich (2018), el género, la sexualidad y la orientación sexual son siempre presentes, en todos los aspectos de la formación encarnada del individuo (en general, y específicamente aquí como DMT), como terapeuta, profesor, mentor, facilitador de movimientos, colega y supervisor. Vivimos en un mundo donde hay hombres y mujeres y nuestro género alterará o afectará la forma en que las personas nos perciben (Unkovich, 2018). La identidad de género es un elemento esencial en la dimensión más general y compleja del self, una parte específica de la propia conciencia que también caracteriza el desarrollo del propio testimonio interno y sus características y cualidades son muy importantes para la presencia del DMT en la relación terapéutica. (Puxeddu, 2010).

Los hombres pacientes, parecen más vacilantes a entrar a una terapia corporal, como es la danza movimiento terapia e incluso cuando lo hacen, les cuesta, al menos, al inicio, moverse y expresarse corporalmente y prefieren ir a la palabra, para comunicar y expresar lo que quieren (Puxeddu, 2010; Capello, 2011). Allí el género del terapeuta juega una parte importante, porque parece que es más fácil, otra vez, hablando del inicio de la terapia, para que los hombres, se sientan más cómodos con un hombre DMT, con lo cual pueden identificarse y verle como un modelo masculino a seguir, que les puede ayudar a explorar su propia identidad de género, compartiendo la misma energía que la suya, en movimiento (Puxeddu, 2010; Capello, 2011).

1.7 Resumen

La socialización de género, los roles y los estereotipos alrededor de ello, es un proceso dinámico, conectado directamente e influenciado por la cultura y los cambios sociales. Mientras que las sociedades van cambiando y modificándose, las personas van

modificando también sus identidades de género, influenciadas por su entorno, su cultura, su pasado, los estímulos que reciben, su propia personalidad también.

Las últimas décadas, desde el Movimiento de la liberación de la mujer, de los años 60 y 70 y la noción que “lo personal es político” (de Boise & Hearn, 2017), muchos pasos han sido realizados para que la gente salga de los estereotipos de género y encuentre su propia manera, cada uno como individuos únicos, para construir su identidad de género. Hablando específicamente del género masculino, van apareciendo más y más tipos de masculinidad, como productos de una necesidad de que los hombres escapen del estereotipo de la masculinidad tradicional y encuentren lo que les exprese, en lo cual, puedan encajarse. Como seres individuales, los hombres individuales, pueden diferir entre sí en sus respuestas alrededor de su masculinidad y cómo reciben y expresan su identidad de género, en función de las diferencias en la socialización del rol de género masculino, aunque parece que todavía no es fácil salir de las normas que la sociedad, y quizás factores biológicos también, siguen imponiendo.

“El rango de las conductas atribuidas a lo masculino y lo femenino es amplio y puede variar dependiendo en influencias culturales... Por otro lado, los cuerpos son cuerpos. La mayoría de nosotros nacimos con una de las dos versiones, acompañada por funciones fisiológicas y reproductivas que juegan una parte grande, especialmente primitiva e inconsciente, en la manera con la cual, percibimos a nosotros mismos” (Elliott, 1986).

Eso parece que se aplica en el mundo de Danza Movimiento Terapia, también y dado que sigue siendo una profesión, predominantemente realizada por mujeres, a lo mejor no se ha quedado exenta de los estereotipos y las normas sociales alrededor de género, dentro de la sociedad occidental moderna, que es una sociedad patriarcal.

¿Qué se aplica y qué no, en relación con dichos roles sociales, hablando de un hombre, que decide dedicarse a esa profesión y hacerse DMT? ¿Cómo es este proceso y cuál es la experiencia del hombre DMT, en relación con su identidad de género? ¿Hay algo que se puede hacer para atraer más hombres en el mundo de danza movimiento terapia o depende solamente de los cambios sociales y del rechazo de los prejuicios, sobre lo que se considera femenino y masculino?

Buscando respuestas para todas las preguntas anteriormente, y muchas más, seguiré con el proceso y los resultados de mi investigación, empezando por capítulo 2 y la explicación de la metodología que seguí.

Capítulo 2: Método

En este capítulo voy a explicar la metodología de la investigación que utilicé, cómo los datos han sido colectados y las consideraciones éticas que tomé en cuenta a lo largo del proceso.

2.1 Desde la teoría, hasta la investigación

Este trabajo es una combinación de trabajo histórico (la revisión de la literatura) y de trabajo descriptivo (la investigación a través del cuestionario y el análisis de los resultados).

Para crear el cuestionario me basé, en las hipótesis generales del inicio, en la exploración teórica del primer capítulo y en los elementos claves que quería investigar y consideré importantes en la experiencia de los hombres DMTs: primero, su vivencia tanto en movimiento, como generalmente, dentro de la disciplina, como practicantes y profesionales de DMT y en segundo lugar la vivencia de sus pacientes masculinos, desde su punto de vista como terapeutas y en relación con ellos.

Eso me llegó a un cuestionario, con cuestiones abiertas, bastante amplio, dado que la vivencia de los DMTs está constituida por muchos elementos diferentes. Intenté incluir la mayoría de los aspectos, que, en relación con la identidad de género, me parecen los más básicos y aunque se puede desarrollar y se pueden añadir muchos factores y elementos más, es una investigación que no puede cumplir todos los factores de las vivencias de los hombres DMTs en solamente una tesis de master.

2.2 Metodología de la investigación

La investigación de este trabajo es cualitativa: Investigué sí, qué y cómo viven los hombres DMTs, el movimiento, la práctica de DMT, las relaciones con sus colegas y las relaciones terapéuticas con sus pacientes, a través y en relación con su identidad de género. Realicé la investigación con un cuestionario con preguntas abiertas y entrevistas, cuando eso era posible.

Seguí una metodología de observación participativa: Por un lado, asumiendo el rol de la investigadora y de la entrevistadora, no tenía una participación activa, ni obvia. Por otro lado, traje mi personalidad y mi punto de vista a la creación de las preguntas, a las conversaciones y las entrevistas con los participantes, cómo percibí las respuestas y cómo y qué pregunté y finalmente al análisis de los datos. Entonces no puedo decir que no tenía ninguna participación y que lo que tengo escrito es totalmente imparcial, porque lo que traigo, proviene y está filtrado de mí y mi propia experiencia, mis expectativas, mi pasado, mi identidad de género también.

A lo largo de la investigación, tanto en la parte de las entrevistas, como en lo de análisis de los resultados, permití la expresión libre de cada participante, a través de cuestiones abiertas, aunque eso significaba que en algunos casos no recibí respuestas para todas las preguntas. Según Caldwell (2010), los datos son una reflexión de la experiencia

vivencial del participante (considerando, añadido yo, en este aspecto, a mí misma como participante también). Por lo tanto, dentro de las preguntas, las respuestas y el análisis, fue bienvenida, para mí la subjetividad, tanto de los participantes, como la mía, porque, a parte que la considero inevitable en este tipo de trabajo, me parece también que puede dar valor y enriquecer la investigación.

2.3 Participantes y recogida de datos

La investigación se realizó, desde el inicio de octubre 2018, hasta el final de noviembre 2018. Los participantes (11 en total) son todos hombres DMTs de Europa (Italia, España, Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Grecia) y de Estados Unidos.

Busqué participantes en la conferencia de la EADMT en Grecia, a través de danza movimiento terapeutas que ya conocía en España, Italia y Grecia y a través de la dirección listserv@eadmt.com, donde envié un correo con el cuestionario, el consentimiento de la actividad de la investigación y un texto, explicando mis intenciones y pidiendo la participación de los hombres DMTs.

Los datos han sido recogidos de tres maneras: Primero, con entrevistas en persona, cuando esto era posible. Segundo, con entrevistas vía Skype y tercero sin entrevista, me volvieron el cuestionario llenado. Eso lo dejé a la preferencia y la disponibilidad de cada participante. Dado que había participantes, de varias nacionalidades, las entrevistas se hicieron en tres idiomas diferentes, dependiendo del idioma preferente de cada participante: en inglés, español y griego. Las evidencias se han traducido al español por mi parte.

El núcleo del cuestionario (Anexo B), que fue la base también de las entrevistas, fue la relación de su experiencia como DMTs con su identidad de género. Las preguntas

fueron abiertas, por lo tanto, colecté un rango bastante amplio de respuestas y de diferentes perspectivas.

2.4 Consideraciones éticas

Obtuve el Consentimiento de la actividad de la investigación (Anexo C) de todos los participantes, que se mencionan de manera anónima en este trabajo, acompañado por un texto, que explicaba el objetivo de la investigación (Anexo A). Al aceptar a participar y a firmar los formularios de Consentimiento, me permitieron usar los datos de la forma en la cual les informé en los formularios.

Aunque solamente tenía el papel de la entrevistadora e investigadora y no participé activamente, reconozco que la interacción mía con los participantes, fue influenciada por mi identidad de género y personal. Se han enfatizado temas que podrían enfatizarse de manera diferente si otra persona ejecutara esta investigación, pero intenté, a lo largo de todo el proceso, reconocer mi subjetividad y superar mis expectativas y prejuicios para ser lo más abierta posible a las respuestas que recibía.

El supervisor de mi tesis, me supervisó, a lo largo de todo el proceso de la realización de la investigación y la escritura de todo el trabajo y me ayudó, entre otras cosas, dar la objetividad necesaria, para que sea una investigación válida.

Capítulo 3: Resultados

3.1 Síntesis (Cuestionario)

Como mencioné anteriormente, la muestra de la investigación se consiste de 11 participantes de Europa y de Estados Unidos: 3 de ellos volvieron a enviarme el cuestionario llenado, con 3 tuvimos una entrevista en persona y con 5 tuvimos la entrevista por Skype o Zoom. Como fue un proceso bastante abierto y flexible desde

mi parte, hay preguntas (pocas), donde no tengo respuestas de todas las personas o que tengo respondidas unas partes de la pregunta y no todas. Eso es porque los participantes tenían la libertad a responder cómo y si quisieron. Además, a lo largo del proceso, me dio cuenta de que algunas cuestiones generaron las mismas o parecidas preguntas y no eran necesarias, entonces aquí decidí a eliminarlas, juntándolas en una cuestión.

A. Datos básicos de los participantes

1. Edad

| Edad | |
|----------------|---|
| 20 - 40 | 4 |
| 40 - 60 | 5 |
| 60 < | 2 |

Tabla 1

2. ¿Hace cuándo se está ocupando con la DMT?

| Experiencia en años (en DMT) | Estudiantes | Profesionales |
|------------------------------|-------------|---------------|
| 1 - 5 | 2 | 1 |
| 5 - 10 | | 3 |
| 10 - 15 | | 1 |
| 15 - 20 | | 2 |
| 20 < | | 2 |

Tabla 2

B. Entrando en la disciplina

3. ¿Otro tipo de contacto, previo, con cualquier tipo de psicoterapia?

| Experiencia previa en psicoterapia | |
|------------------------------------|---|
| Terapeuta profesional | 2 |
| Cliente | 7 |
| Ninguna | 2 |

Tabla 3

4. ¿Otro tipo de contacto, previo, con la danza u otro tipo de movimiento?

En esa pregunta, que tiene que ver con la experiencia previa en movimiento de los participantes hay más que una respuesta para algunos, por eso algunos pertenecen, por ejemplo, a la categoría de los bailarines profesionales y a la de artes marciales también.

| Experiencia previa en movimiento | |
|---|---|
| Bailarín profesional | 5 |
| Bailarín amateur | 5 |
| Atleta/gimnasta/deportista | 3 |
| Artes marciales | 2 |
| Movimiento autentico/5 ritmos | 3 |

Tabla 4

5. ¿Cómo fue el proceso de la entrada a la disciplina de DMT?

| Motivación para empezar la formación | |
|---|---|
| Interés por la combinación de danza y psicoterapia | 5 |
| Experiencia personal de que el movimiento puede ser terapéutico | 1 |
| Uso de la danza con poblaciones, donde era necesario el contexto y el conocimiento terapéutico | 2 |
| Por casualidad, buscando formaciones | 1 |
| Sin respuesta | 2 |

Tabla 5

¿Cuáles eran los pensamientos y sentimientos que la acompañaban?

| | |
|--|---|
| Sin ambivalencias, sin pensamientos sobre el género, ya acostumbrados al estar en grupos de mujeres | 5 |
| Confundidos por el contenido y lo qué es exactamente la DMT | 3 |

Obligados a explicarlo y defenderlo a su**entorno**3

Tabla 6

Cinco de los participantes respondieron que entraron a la disciplina sin ambivalencias, sin pensar el género o el hecho que formaban parte de una minoridad por la falta de hombres. Uno de ellos dice que *“al respecto del género nunca lo pensé, nunca pensé que la DMT es algo solamente para las mujeres”*. Otros tres explican que ya estaban acostumbrados a pertenecer a grupos donde predominaban numéricamente las mujeres, entonces no les pareció raro. *“Estoy muy acostumbrado al ser parte de la minoría en un grupo lleno de mujeres.... Soy solamente un participante y no lo enfrento como ‘Oh somos dos hombres versus 20 mujeres’”*. *“Me interesa lo que me interesa y eso suele coincidir con algo de lo cual las mujeres son, generalmente, más conscientes de los hombres”*.

Tres de los participantes hablan de la confusión que les provocó el hecho que la DMT es una profesión poco conocida y que no sabían qué iban a encontrar, no entendían exactamente el contenido y qué es la DMT. *“Un poco de confusión por no entender la técnica de la terapia. Debido a que me guie por videos de Youtube y me parecía un poco místico por la forma en la que se movían y se vestían los terapeutas, adicional que vengo de una disciplina científica”*.

Tres de los participantes, hablando más de la entrada al mundo de la danza, que fue previa de la formación de DMT, explican que, aunque ellos no tenían ningún problema y ninguna ambivalencia al respecto de su elección, sintieron obligados a explicarlo y defenderlo a su entorno y especialmente a sus familias. *“Creo que el problema era más para la familia, que para mí. Para el mundo que me rodeaba también.... De hecho, cuando empecé a trabajar con la primera compañía, allí le puse el dinero sobre la*

mesa y allí se acabó el problema. Es decir, el (su padre) necesitaba que estar seguro que yo estaba bien”. “Nunca he tenido dudas sobre la danza. Cuando hablé a mis padres de eso y les dije que eso es lo que quiero hacer, mencioné que algunas personas van a cuestionar si soy gay o no, entonces ellos tenían que saber que no, que era heterosexual”. Uno de ellos respondió que al estar uno de los pocos (en su época) bailarines masculinos heterosexuales, sintió que tenía que explicarse aún más, a causa de todos los estereotipos del hombre bailarín y su identidad de género.

C. Dentro de la disciplina de DMT (como participantes)

6. ¿Cree que el género facilita algunos aspectos en la práctica de DMT o dificulta a otros?

| | |
|--|---|
| Facilita: Más fácil a encontrar trabajo como hombre DMT | 6 |
| Dificulta: Suportar proyecciones, transferencias y contratransferencias en sus relaciones con sus colegas | 3 |
| Ni facilita ni dificulta | 2 |

Tabla 7

Seis de los participantes están de acuerdo en que es más fácil para los hombres DMTs que encuentren trabajo, por el hecho que son tan pocos y además dentro de un campo, como es el, de la salud mental en general, que muy a menudo hay muchas más mujeres que hombres. Eso lo basan en su propia experiencia o en comentarios de sus compañeras DMTs. “Yo considero que es casi más fácil ser un hombre. Como en la danza, por cierto, es lo mismo. Pues hablo mucho de paralelismo porque incluso en danza yo nunca he tenido problemas de trabajo”. “Si, facilita. Si presentan dos personas en un puesto de trabajo, chico y chica, yo gano, así de duro”. La explicación

que dan es que siempre se valora la figura masculina, para que se compense el número de las terapeutas femeninas y para que los pacientes tengan el acceso a un terapeuta masculino. *“Representas un modelo a seguir para los pacientes y otros DMTs, porque visualizas un ejemplo que no se encuentra a menudo en la sociedad”*. *“Muchas veces también me delegan pacientes, donde trabajo, porque soy hombre. También piensan en mí, porque saben que conmigo pueden trabajar, pero el género en mi caso me ayuda”*. *“Estoy haciendo algo que no es muy común para un hombre, entonces es difícil conseguir personas como yo y eso resulta beneficioso para mí”*.

Uno de ellos ve el hecho que es más visible como una ventaja para conseguir trabajo, llamar la atención, ser visto. Por otro lado, otro de los participantes mencionados anteriormente, vive el hecho que se siente tan visible como una dificultad: *“estoy más expuesto, siento que estoy más observado, que no tengo que hacer muchas cosas, ya me ven”*. El habla de las proyecciones de sus compañeras hacía el, que se ha sentido muchas veces como una pantalla y lo difícil que ha sido, a veces, cargarlo y mantenerlo claro.

Las respuestas de dos participantes más coinciden con eso, hablando de las dificultades de ser un hombre DMT. Ambos dicen que han sentido o siguen sintiendo como representantes de la supremacía blanca heterosexual y que eso puede cargar con muchas transferencias y contratransferencias sus relaciones con sus compañeras.

7. ¿Cómo se siente usted, siendo un hombre DMT, en relación con su entorno?

| | |
|--|-----------|
| Nunca han tenido problemas con su entorno siendo hombres DMTs | 10 |
| Es difícil hacer este paso, como hombre | 1 |

Tabla 8

Dando más detalles sobre el tema:

| | |
|--|---|
| Es una profesión poco conocida y tienen que explicar mucho a la gente qué es la DMT | 6 |
| Depende de la parte de su entorno | 1 |
| No es lo que la sociedad espera de un hombre | 2 |
| | 1 |
| Sin más detalles | 1 |

Tabla 9

Diez de los participantes contestaron que nunca han tenido problemas con su entorno, al respecto de su selección a ser DMTs. Que se sienten aceptados y comprendidos, especialmente de la parte de su familia y amigos. Seis de ellos dicen que, como es una profesión todavía poco conocida, tienen que explicar mucho qué es lo que hacen y que mucha gente reacciona con sorpresa. Uno explica que depende de la parte de su entorno también: *“Hay unos campos como en el Aikido o en el mundo de música donde trabajo, que me aceptan, pero encuentran esa parte mía misteriosa... Creo que es más un tema cómo manejarlo para ellos, que un tema de rechazo hacía mí”*. Dos de ellos añaden que eso a lo mejor es porque la gente no espera que un hombre gane o puede ganar su vida bailando, pero los demás lo explican como un desconocimiento de la parte de la gente.

Solamente uno, y hablando más de la danza, menciona que es difícil para un hombre hacer este paso, porque tiene que encontrarse con una sociedad donde estas un poco aparte, donde te ven de manera diferente: *“El hecho de ser un bailarín, estas un poco aparte”*. Dice que la sociedad no espera esto de los hombres y la familia tampoco: *“La*

gente quería que yo sea abogado o banquero... la mirada de la sociedad o de la familia puede ser muy dura... no es lo que la familia espera... ellos proyectan algo, ya, como padres sobre los niños y las niñas igual”.

9. ¿Cuáles son las calidades de movimiento, dinámicas, técnicas, juegos, propuestas y ejercicios que le han caído bien y donde se siente más cómodo y cuáles que no?

| | |
|---|---|
| Peso firme, espacio directo, tiempo súbito y sostenido | 4 |
| Artes marciales, movimientos conectados con el deporte, elementos de lucha | 3 |
| Combinación de técnicas, creatividad | 2 |
| Improvisación, movimientos suaves | 2 |

Tabla 10

Cuatro de los participantes describieron las calidades de movimientos, donde se sienten más cómodos, utilizando terminología de Laban y sus esfuerzos, como: peso firme, espacio directo, tiempo súbito y sostenido y dos de ellos flujo libre. Uno de ellos explica que esos son esfuerzos que la gente conecta con la energía masculina.

Otro dice que se siente más cómodo en elementos de lucha, más agresivos, conectados con el deporte y que los movimientos más suaves los tiene, pero no le vienen tan fácilmente. Lo conecta con el hecho que está socializado como hombre: *“Creo que la mayoría de las dinámicas, experiencias, calidades, que siento como más naturales, es porque me aculturé con ellas”.*

Dos de los participantes utilizan artes marciales para canalizar su energía y como un método de autocuidado. Uno de ellos menciona que esa energía puede ser violenta y que está conectada más con el sexo masculino.

A otros dos de los participantes, les gusta más la combinación de técnicas, el uso de la música, de la pintura, las dinámicas más jugadores, que tienen que ver más con la expresión y la conexión con los demás, a través de la creatividad.

Otros dos contestaron que se sienten lo mejor, generalmente, en la improvisación. Uno de ellos añade que prefiere el estilo más suave de movimiento.

10. ¿Cómo experiencia la relación de su identidad de género y personal con la DMT y cómo influye uno al otro?

Esa pregunta para mí, cómo entrevistadora fue la más difícil. En las primeras entrevistas me dio cuenta de que no era clara y de que, a los participantes, les costaba entenderla. Creo que eso tiene que ver con el hecho que es una pregunta muy abierta y amplia y que tampoco tenía cien por cien claro, que quería saber, preguntándola. Es la pregunta de la cual tengo las menos respuestas o respuestas mezcladas, que al final correspondieron más con otras preguntas del cuestionario.

| | |
|---|---|
| Influencias posibles entre la identidad de género y la DMT, pero no claras | 4 |
| Influencias bidireccionales | 3 |
| Ninguna influencia entre la identidad de género y la DMT | 1 |
| Influencia entre la DMT y la identidad personal | 2 |
| Sin respuesta | 1 |

Tabla 11

Cuatro de los participantes encuentran posibles las influencias entre su identidad de género y la práctica de DMT, pero no lo ven seguro. Uno de ellos menciona que la

energía masculina puede ser diferente de la femenina, y que el uso de la danza le ha dado a él, una cierta sensibilidad, pero que no ve como eso ha influenciado su propia experiencia. Dos de ellos explican que, aunque sienten la falta de los hombres, se sienten mejor relacionándose, en movimiento, con mujeres que hombres.

Tres de los participantes ven influencias bidireccionales, muy claras, dentro de su práctica de DMT y su pertenencia a una comunidad con tantas mujeres. Uno de ellos explica como la práctica de DMT le hizo más consciente de tabús relacionados con el cuerpo, de prudencias y barreras que tienen que ver con la idea del hombre como predador y su contacto físico con mujeres como algo básicamente sexual. Otro ve su identidad de género como una ventaja, dado que representa un modelo de hombre, inesperado, que tiene la energía masculina fuerte y a la vez puede moverse con energía femenina.

Uno de los participantes, no considera que el género juega alguna parte en su práctica y su experiencia como DMT.

Dos de los participantes ven la influencia de DMT en su identidad personal, más que la de género. Uno lo conecta con la oportunidad que le ofrece la práctica de DMT, para disfrutar autoexpresión y la otredad dentro de la comunidad. El otro explica que a través de la DMT se conectó de una manera nueva con su cuerpo: *“Estaba usando el cuerpo de una manera instrumental. Cuando empecé con la DMT descubrí que mi cuerpo tiene su propio lenguaje... me conecté más con mi sensación interna, con el estado de mi cuerpo y el uso de su ritmo en mi vida diaria”*. A través de esa conexión describe como pudo conectarse con trozos de su personalidad inconscientes en el momento: *“Diferentes aspectos de mi personalidad y cosas que no tenía conscientes en mi cuerpo, se han hecho claros, a través de mi contacto con la DMT”*.

11. ¿A través de la DMT ha podido explorar una parte más grande del rango de su identidad de género?

| | |
|-----------|---|
| Si | 9 |
| No | 2 |

Tabla 12

¿Cómo?

| | |
|---|---|
| Conexión con el lado femenino | 2 |
| Libertad a la expresión corporal como hombres | 2 |
| Conexión con su lado masculino y aspectos de su sexualidad | 2 |
| Ninguna conexión de la DMT con la identidad de género | 1 |
| No, pero se siente más aceptado en grupos femeninos | 1 |
| Sin explicación | 2 |

Tabla 13

Nueve de los participantes han dado una respuesta positiva en la pregunta. De los demás, uno no conecta la práctica de DMT con su identidad de género y el otro es todavía estudiante y aunque dice que, aunque no ve un cambio notorio, sí que se siente más aceptado en grupos femeninos.

Dos explican cómo se han conectado con su lado femenino, a través de la exploración de movimientos con calidades más femeninas, con elementos menos de lucha y han

podieron reconocer lo femenino y lo masculino de su self y el desequilibrio que puede existir entre los dos.

Otros dos describen la libertad que les ha ofrecido la práctica de DMT, al respecto de la expresión corporal suya como hombres: *“Entonces me siento libre, como un hombre, a expresarme, a través de la danza y el movimiento”*. *“Creo que mi identidad de género estaba conectada con una cohibición neurótica alrededor de movimiento... ¿entonces en el sentido de identidad masculina, me movía bien, cómo me veían los demás? Puedo decir que mi idea de masculinidad ha cambiado... mi identidad de género es más conectada con otras personas... mi identidad de género como hombre es más libre, más exploradora, con más curiosidad, me interesan más las conexiones sociales y la profundidad de mis amistades... puedo decir que en mis motivos de movimiento hay mucha prisa y la necesidad a terminar con las cosas, una tendencia de huida, pero ya puedo quedarme más con las dificultades, con mis propias emociones, con otras personas...mi identidad de género ahora, es más la de una persona que tiene la permisión a bailar y moverse con libertad”*.

Dos de los participantes, conectan su orientación sexual con su identidad de género en esa pregunta. Uno de ellos dice que como un hombre homosexual y al estar con tantas chicas en movimiento, pudo diferenciarse y descubrir así su masculinidad: *“A través de la diferenciación con mis compañeras, pude ver mis partes masculinas con más claridad, a través de la individuación”*. El otro, también homosexual, explica como el contacto en movimiento con sus compañeras de sexo opuesto le ha dado la oportunidad a cuestionar aspectos de su sexualidad, que amplían sus preferencias personales: *“Ha habido cierta intimidad compartida con cuerpos de mujer, que me han hecho abrirme y cuestionarme mi orientación sexual.*

D. Dentro de la disciplina de DMT (como profesionales)

12. ¿Cómo vive la colaboración con sus colegas mujeres? ¿Cree que el género influye dicha colaboración?

| | |
|---|---|
| El género no influye la colaboración | 5 |
| El género influye la colaboración | 6 |

Tabla 14

Cinco de los participantes no han sentido que su colaboración con sus colegas DMTs, se ha influenciado por su género. Explican que aprovechan mucho su colaboración con sus colegas, que han aprendido y siguen aprendiendo de ellas y que se sienten aceptados y cómodos dentro de la comunidad: *“Las chicas han sido colaboradoras y muy especiales”* (respuesta de un participante hablando de sus compañeras de la formación). *“Agradezco el hecho estar dentro de tantas mujeres, aprendí tanto de quién soy y quién puedo ser... lo encuentro eso como un plus”*. *“Nunca he tenido problemas con ellas, en ningún modo y ninguna forma... no siento la falta de la compañía masculina”*.

Opuestamente del último comentario, uno de los participantes, admite que le gustaría que hubiera más hombres y siente la falta de la energía masculina. Otro participante explica que se siente más cómodo cuando está en grupos mixtos, porque no se siente más “especial” y puede *“quitarse de este bagaje”*.

El también habla de la energía sexual que había dentro de su formación, aunque dice que es algo que lo sentía más como una barrera, a la hora de moverse con las mujeres. Otro, habla, también, de esa energía sexual y del juego erótico dentro de su colaboración con sus colegas: *“Jugamos el juego, también en un nivel erótico, seductivo, porque todos somos humanos, atrayendo y empujando, utilizamos, como lo veo, un poco de*

seducción a veces, u otras veces utilizo un poco la construcción de límites, de barreras... creo que los hombres suelen poner sus límites más fácilmente”.

Según seis de los participantes su colaboración con sus compañeras y su experiencia han sido influenciados por su género. Encuentran una falta de equilibrio dentro de la comunidad y declaran que el género obviamente afecta las relaciones interpersonales. Uno de ellos habla también de la necesidad que ha encontrado, en sus compañeras de la formación, de más hombres “accesibles” (heterosexuales), como les llama el, para poder tener fantasías sexuales con ellos. Otro explica que ser una menoría así puede ser muy interesante de una manera a veces, agradable y otras, desagradable, sintiéndose algunas veces excluido, como hombre, de sus compañeras, tanto en movimiento, como en las conversaciones: *“Es como si fuera una novedad, como si fuera la única persona de color en una habitación llena de personas blancas”.*

E. Dentro de la disciplina de DMT (como terapeutas)

13. ¿Según su experiencia es difícil acceder a los hombres, para que escozan la DMT como su terapia personal? ¿Cree que el género del terapeuta influye en esto? ¿Lo facilitaría, quizás, un nombre modificado de la disciplina?

| | |
|---|----|
| Los hombres usuarios prefieren una terapia verbal que una corporal | 10 |
| Sin respuesta | 1 |

Tabla 15

Diez de los participantes declaran que lo más probable para los hombres es elegir una terapia verbal. Lo comparan con las mujeres, explicando que generalmente, para ellas es más fácil. Según uno de ellos, para todas las personas, hombres y mujeres, hay una tendencia a no conectarse con su cuerpo y una preferencia a la expresión verbal, pero

los demás lo conectan con el género, diciendo que esa tendencia es más común entre los hombres, que en las mujeres. *“Generalmente, puedo decir que los hombres de mi cultura se sienten menos cómodos, moviéndose sus cuerpos. Aprendemos a estar en nuestra cabeza y hablar, en vez de mover, entonces muchas personas dirían que yo como hombre no bailo...porque no es masculino o porque se sienten muy vulnerables moviendo sus cuerpos”*. *“He observado que puede ser más difícil para los chicos que vengan a mis sesiones. Quizás quieren quedarse más físicamente estacados, hablar más”*.

| | |
|--|---|
| Los hombres usuarios prefieren hombres terapeutas | 4 |
| Depende del usuario | 7 |

Tabla 16

Cuatro de los participantes dicen que generalmente, y según su propia experiencia como terapeutas, es más fácil que los hombres clientes escojan hombres terapeutas, por lo menos cuando empiezan con la terapia. Explican que un hombre DMT ofrece a los hombres clientes un modelo a seguir y les da de una manera, al ser el también un hombre que se mueve y baila, la permisión a moverse y expresarse a través de su cuerpo, sin sentir su masculinidad amenazada. *“Porque hay una historia de proyección también. Es un hombre que hace danza. Y generalmente puedes desinhibir un poco, puedes facilitar este movimiento de sensible. Es decir que el otro siendo un hombre como yo, el cliente puede pensar esto, yo me siento autorizado a hacer ese tipo de trabajo también. Y me siento también autorizado a sentir cosas, a ser sensible y a escuchar y a moverme”*. *“Porque hay otra energía en la que puedes sentir proyectado y adoptar esa energía que es la tuya también, porque la energía masculina es un poco diferente”*. *“Creo que tengo clientes, predominantemente masculinos, en mi práctica privada y eso*

tiene que ver con este modelo a seguir, ellos vienen a mí, porque sienten que pueden ser vulnerables, eso es sin ser llamado afeminados”.

Todos los participantes, incluso ellos mencionados anteriormente, dicen que, aunque el género del terapeuta influye en la elección, la mayoría de las veces tiene que ver con la psicopatología del cliente, por sus preferencias personales, por sus necesidades, su historia y por lo que tiene que trabajar y las proyecciones que necesita hacer dentro de su terapia. *“He vivido un poco de todo. He vivido que en la clínica hombres que buscan un hombre, porque buscan esa relación entre hombre y hombre, una camaradería. Y otros que buscan una chica. Hay de todo”.* *“Si lo piensas en términos de relaciones, las personas que han tenido padres y madres, potencialmente, van a tener problemas con ambos”.* *“Yo creo que está basado todo alrededor de una mezcla de la crianza, de las condiciones ambientales, de la cultura, de las experiencias de la vida, de la educación”.*

| | |
|--|---|
| No modifican el nombre de la disciplina | 6 |
| Enfatizan la palabra movimiento en vez de la palabra danza, cuando presentan la DMT | 5 |

Tabla 17

Todos los participantes están de acuerdo que es importante la existencia de la palabra danza en el nombre de la disciplina, porque es la danza que conecta la DMT con la creatividad, que es uno de los elementos más poderosos que tienen como terapeutas. Pero cinco de ellos añaden que la palabra danza puede confundir o desalentar a la gente. Por lo tanto, ellos suelen enfatizar la palabra movimiento y a veces ni mencionan la palabra danza cuando se refieren en lo que hacen. Tres de ellos hablan también del aspecto cultural de la danza y qué es lo que considera cada individuo y cada cultura

como danza, algo que también puede añadir a la confusión de la gente. “Yo diría más bien movimiento terapia, porque la danza, ahí hace como uhhhh...es verdad que donde trabajo yo soy movimiento terapeuta, en mi placa pone movimiento terapeuta no pone DMT”.

14. ¿Dentro de su práctica, cuáles son las preferencias, en movimiento, que muestran los hombres usuarios? ¿Han observado algunas similitudes entre los hombres usuarios en relación del tipo y de la calidad del movimiento que prefieren y en lo cual corresponden lo mejor?

| | |
|--|---|
| No hay ninguna similitud y depende totalmente de la persona | 3 |
| Perfil en términos de Laban: espacio directo, peso firme, tiempo súbito, y falta de movimientos circulares y de contacto físico y visual, especialmente con las mujeres | 6 |
| Movimientos con objetivo claro, no tanto de exploración y expresión | 2 |

Tabla 18

La mayoría de los participantes declaran que no han encontrado muchas similitudes en movimiento entre los hombres usuarios, que depende de la persona y la psicopatología y no es fácil encontrar cosas en común, sin generalizar mucho. Pero seis de ellos describen al final un perfil de sus pacientes usuarios que se caracteriza por la falta de movimientos ondulados y circulares, especialmente de los brazos, por peso firme, espacio directo y tiempo súbito. Con explotaciones, a veces de movimiento, o agresividad y con falta de contacto físico y visual con los otros miembros del grupo,

especialmente las mujeres, quedándose bastante dentro de su kinesfera personal. Algunos explican cómo los hombres, generalmente, parecen menos cómodos y abiertos a moverse libremente, a improvisar para entender y explorar su propio self más y evitan los tipos de movimientos que expresan más vulnerabilidad, prefiriéndose movimientos que sirven a algo, que tienen un carácter más instrumental, que tienen un objetivo. Pero eso, solamente, aparece en un par de las respuestas.

15. ¿Desde su experiencia cuales son las expectativas que traen los hombres usuarios de DMT?

| | |
|---|---|
| No hay algo en común | 6 |
| Sacada de energía y de agresividad | 1 |
| Para sentirse más cómodos en sus propios cuerpos | 1 |
| Buscando resultados rápidamente | 1 |
| Buscando la interacción con otro(s) hombre (s) | 2 |

Tabla 19

En esa pregunta tampoco había mucho acuerdo entre las respuestas.

Uno respondió que los hombres muchas veces llegan a la terapia con la necesidad a sacar energía y agresividad, buscando una salida a la expresión física y probando a veces los límites en la relación terapéutica. Otro dice que generalmente llegan, sintiéndose muy poco cómodos en sus propios cuerpos y otro que buscan ver resultados más rápido que las mujeres.

La única respuesta que aparece dos veces, de un profesional y de un estudiante de DMT, es que los hombres buscan la interacción con otros hombres cuando llegan a la DMT.

“El hecho de interaccionar con un hombre en movimiento, sin hablar, es una que crea mucha inseguridad, hay el miedo ser gay, de no ser un hombre, muchas cosas, muchos miedos, inseguridades y el hecho de buscar un hombre es la intención de bueno, como me puedo interaccionar yo con otro hombre”. “Más posibilidades de que los hombres puedan explorar sus calidades de relación con otros hombres, me refiero a los roles de padre, higo, amigo, hermano, rival etc”.

Pero la mayoría de los participantes declara que no hay algo en común entre las expectativas que traen los usuarios masculinos, que otra vez es muy personal e individual.

16. ¿Observa transferencias y proyecciones, relacionadas con el género, existentes en la mayoría de sus relaciones terapéuticas? ¿Diferencias en este aspecto entre usuarios hombres y mujeres?

| Hombres | |
|---|---|
| Amistad, hermanad, competitividad, padre, abuelo, abusador | 5 |
| Un modelo a seguir del hombre distinto | 3 |
| Proyección erótica | 2 |
| Sin respuesta | 1 |

Tabla 20

| Mujeres | |
|--|---|
| Pareja, hermano, abusador, padre, abuelo, protector | 5 |
| Una figura segura, empática y comprensiva | 3 |

| | |
|---------------------------|---|
| Proyección erótica | 2 |
| Sin respuesta | 1 |

Tabla 21

Todos los participantes han respondido, que al menos al inicio del proceso terapéutico, el género del terapeuta y lo del usuario juega un papel muy importante en las transferencias y contratransferencias dentro de la relación terapéutica.

Seis de ellos explican, hablando desde su propia experiencia como terapeutas, que con las mujeres usuarias aparecen mucho los temas de pareja, del hermano, del abusador, del protector, del padre, del abuelo y con los hombres muchos temas de amistad, hermandad, competitividad, otra vez del padre y del abuelo y a veces del abusador también.

Tres de los DMTs hablan mucho de los temas de abuso que traen, tanto las mujeres, como los hombres a la terapia o los temas del hombre (la mayoría de las veces refiriéndose a la figura paternal) ausente. Explican que ellos representan un tipo de hombre distinto de lo que están acostumbrados los usuarios, un modelo a seguir diferente, que les puede ofrecer seguridad, especialmente a las mujeres, pero a los hombres también, una presencia en su vida empática y comprensiva. *“Es por las expectativas sociales de qué es una mujer real, qué es un hombre real...las mujeres se pueden identificar con un tipo de hombre diferente, hay otra idea de qué es un hombre real, que pueden sentirse seguras con un hombre...por otro lado para los hombres represento un modelo para seguir, que todavía puedes ser un hombre, sin encajarse en todos los estereotipos que tenemos en la cultura occidental de qué significa ser un hombre”*. *“Para muchos de mis pacientes (hombres y mujeres), soy uno de los primeros hombres en su vida, que es una presencia cariñosa en su vida... para muchos de ellos represento el padre idealizado... para otros, especialmente mujeres, tengo que ser una*

persona asquerosa, contra la cual pueden luchar, para aceptar después que soy una figura buena”. “Pues, eso llega mucho a mí, la transferencia de la población masculina ausente, dónde está mi padre, por temas de trabajo o divorcio”.

Dos de los participantes se refieren a la relación erótica que puede aparecer dentro de la relación terapéutica, especialmente con las usuarias femeninas. Uno de ellos añade que esas proyecciones pueden ocurrir también con los hombres usuarios, una transferencia y contratransferencia homosexual. Explica que esa transferencia homosexual, especialmente con gente adulta del mismo sexo puede llegar a que el paciente no se sienta muy libre, dentro de la relación terapéutica entre hombre y hombre. Por otro lado, es una oportunidad, porque la terapia les puede ofrecer un espacio, donde pueden explorar esa homosexualidad y ser sensibles, sin juicio.

Uno de los participantes, que es todavía estudiante, prefirió no darme una respuesta a la pregunta. Dado que no ha tenido, hasta el momento, sesiones con pacientes, no tiene la experiencia adecuada, como comentó el, para responder.

3.2 Análisis de los resultados

Analizando más lejos los resultados de la investigación, intentando responder a las primeras preguntas que planteé, voy a añadir, extractos del artículo Men in Dance/Movement Therapy: The 2010 ADTA (Capello, 2011). En este artículo Capello describe la discusión del decimosexto panel internacional, sobre los hombres DMTs e incluye las respuestas de los participantes DMTs (12 de todo el mundo). Lo incluyo porque lo encuentro muy relevante, dado que como describe Capello, “Los temas incluyen los desafíos que enfrenta el DMT masculino, con respecto a las limitaciones planteadas por los roles de género tradicionales y estereotipos negativos. Estos fueron yuxtapuestos con el potencial único y específico de usando rasgos masculinos como

avenidas para acceder a la fuerza y el poder saludables. Otras preocupaciones importantes se enfocaron en sus luchas personales y profesionales asociadas con la formación en DMT y las oportunidades de empleo” (Capello, 2011).

A. La participación de los hombres en la práctica de DMT sería condicionada por los roles y los estereotipos de género y los prejuicios relacionados con la danza, la feminidad, la masculinidad y el afeminamiento. Especialmente en relación con el inicio de la experiencia y el acercamiento a la DMT como profesión o como terapia personal.

La mayoría de los DMTs de nuestros estudios:

- *Encuentran o han encontrado dificultades, como profesionales o usuarios de DMT, por las limitaciones que imponen los roles de género tradicionales y los estereotipos negativos.*
- *Les ha costado ocuparse con la danza o la DMT, por un miedo propio de la amenaza de su masculinidad.*
- *Reciben prejuicios desde la parte de su entorno por su práctica de la danza.*

En la muestra de esa investigación, todos los participantes, tienen un perfil bastante parecido, al respecto de su experiencia con el movimiento y la danza, previa de su formación como DMTs. Antes de empezar con la formación de DMT, tenían una base en el mundo de baile y del movimiento, si no profesional, al menos con muchos años de experiencia. Eso significa que ya, antes de entrar en el mundo de DMT, estaban conectados (quizás de maneras distintas) en un grado significado con sus cuerpos y el movimiento y estaban acostumbrados a pertenecer a grupos predominadas por mujeres, haciendo algo que no se espera de un hombre por la sociedad. Por lo tanto, es lógico, que para la mayoría de ellos la entrada en el mundo de DMT, fue suave y un paso

esperado que correspondía con su personalidad y el hilo de su vida hasta el momento. No fue una elección perseguida por sentimientos de ambivalencia, producida por miedos a no encajarse en el rol social masculino y los estereotipos de la sociedad occidental. No era algo nuevo para ellos, el hecho de hacer cosas que no representan la imagen estereotipada del macho real, que no corresponden con la masculinidad hegemónica.

Por otro lado, aparece la preocupación, más por su entorno, especialmente cuando hablan de su comienzo como bailarines, tanto profesionales, como amateurs, pero cuando hablan de su ocupación con DMT también. Describen como se encontraron en el puesto a tener que defender su elección, teniendo que probar, especialmente a su familia, que pueden ganar la vida, siendo bailarines o DMTs, que se dedican a algo real y “serio”, aunque no forma parte de las profesiones, socialmente adecuadas y aceptadas para los hombres, las que les dan estatus y valor, siempre según la sociedad occidental moderna. Dado que de los hombres se espera que puedan ser capaces a suportar y aportar a su familia, ejerciendo poder, estatus y riqueza, y como es bastante difícil encontrar un trabajo estable y bien pagado como DMT, eso puede ser también desalentador para ellos mismos, y no solamente para su entorno (Capello, 2011).

En algunas ocasiones tenían que defender también su identidad de género, su orientación sexual, su masculinidad y explicarse tanto en su entorno fuera de las formaciones, como dentro de las formaciones. Según Molina, de Argentina (Capello, 2011), hay una reacción fuerte y sobre todo crítica, a los hombres que se dediquen a trabajos que aparecen “demasiado femeninos”.

- *Declaran que, al ser hombres DMTs, aprovechan privilegios comparándose con sus colegas mujeres, como encontrar trabajo más fácilmente u ocupar puestos con poder, como directores, presidentes de asociaciones etc.*

Más que la mitad de los participantes de la investigación, reafirman que es más fácil, para ellos, como hombres DMTs, encontrar trabajo, porque representan algo en la comunidad, que no se encuentra fácilmente, tanto en el mundo de DMT, como en el mundo de la salud mental en general.

En el artículo de Capello (2011) Machida, un DMT de Japón, explica que aunque las mujeres representan la mayoría de los DMTs, es típico para los hombres que sirvan como directores de la organización nacional de DMT en Japón, y eso porque en su cultura el liderazgo masculino, no solamente se espera, sino se promueve (Capello, 2011).

- *Declaran que la mayoría de sus colegas y pacientes de DMT son mujeres.*
- *Lo encuentran difícil integrar a pacientes hombres, por la existencia de la palabra Danza en la disciplina de DMT y los prejuicios que lleva. Así que han tenido, en ocasiones, que nombrarlo de otra manera, para que los hombres no lo rechacen.*
- *Cuando tienen participantes masculinos, tienen que modificar o adaptar algunas de las dinámicas y las actividades a ellos. (por ejemplo, el uso de esfuerzos más directos, movimientos que se asemejan más de deporte o gimnástica etc)*

Todos los participantes DMTs han reafirmado que, tanto en sus formaciones, como en la comunidad de DMT y los seminarios que dan, la mayoría de los participantes son

mujeres, con una diferencia enorme, entre el número de ellas y lo de los hombres, que a veces ni existen.

Al respecto de los pacientes, no hay tanto desequilibrio entre hombres y mujeres, cada DMT tiene otro tipo de pacientes y población, tanto mujeres, como hombres. Pero sí que admiten, que los hombres, cuando se dan la oportunidad suelen elegir una terapia verbal y no corporal. La elección de la palabra, en vez del cuerpo, a la hora de expresión es un fenómeno general y relevante tanto para los hombres, como para las mujeres, en nuestra sociedad, donde se pone más enfoque en lo verbal y lo cognitivo. Pero, parece, que los hombres suelen ser aún más desconectados de sus cuerpos, que las mujeres, que se ven más abiertas en este aspecto, tomando en cuenta, siempre, que la sociedad y el entorno suele “permitirlas” que bailen y se expresen corporalmente, porque es algo que encaja en la socialización de su género, algo que no pasa, generalmente, con los hombres. Bic, de República Checa, hablando de sus pacientes hombres, en el panel, explicó que suelen luchar con dificultades para improvisar movimiento y con sentimientos de vergüenza a medida que sus emociones se estimulan a través de la experiencia de la danza espontánea. Él añade que los hombres en sus grupos tienden a hablar más y moverse menos (Capello, 2011).

Además, culturalmente, sienten vulnerable y buscando ayuda como paciente, en general, o simplemente expresar emociones, es sinónimo de debilidad (Capello, 2011), algo que viene en contra de los rasgos que forman el conjunto de la masculinidad típica y socialmente aceptada. Por lo tanto, es más difícil, para los hombres, en general, que busquen ayuda en la terapia, tanto verbal, como corporal.

Hablando del nombre de la disciplina, aunque la mitad de los DMTs no ve por qué no llamarlo como es, los de la otra mitad, explicaron que suelen enfatizar la palabra

movimiento, y a veces ni mencionan la palabra danza, no solamente cuando tienen hombres usuarios, pero en general. Explican que desde su experiencia la gente hace conexiones cuando escucha la palabra danza, más culturales, que no tienen que ver con la DMT o se asusta y se aleja. Pero declaran que eso no tiene que ver con el sexo de los usuarios, que la gente, generalmente, se reacciona así.

Según las respuestas de los participantes en la investigación no hay algo específico que han tenido que hacer o hacen cuando tiene hombres usuarios, que sea distintos que en cuando tienen mujeres. Aunque la mitad de ellos da un perfil general del hombre usuario con peso firme, espacio directo y tiempo súbito, nadie se refiere a estrategias específicas y cosas que modifican dentro de la terapia que tienen que ver con el género, explicando que cada usuario, mujer o hombre, es distinto. Algunos de ellos, explican que cuando trabajan con adolescentes, ellos prefieren jugar que bailar y que han tenido, en ocasiones, que engañarles a bailar, pero dicen que eso puede pasar tanto con los chicos, como con las chicas, aunque uno añade que es más común entre los chicos.

B. La práctica de DMT, y más en grupos mixtos de mujeres y hombres, ofrece la posibilidad para experimentación y exploración de su propio movimiento autentico, de su propia identidad personal y de género y de las proyecciones que puede generar ella dentro del grupo.

La mayoría de los DMTs de nuestros estudios:

- *Han encontrado tanto correlaciones entre tipo y calidad de movimiento y género, como diferencias.*

Siete contra cuatro de los participantes DMTs, hablando de las técnicas, calidades y prácticas de movimiento que encuentran más cómodas para ellos, hablaron de un perfil de movimiento que suele considerarse masculino: espacio directo, peso firme, tiempo

súbito y sostenido, práctica de artes marciales y elementos prestados por el deporte, elementos de lucha, que algunos de ellos caracterizan como agresivos también. Entre las respuestas había la conexión de las calidades de movimiento y lo que se considera estereotípicamente masculino, influenciado quizás por factores biológicos o por la socialización como hombres. Por otro lado, el resto de los participantes hablaron de movimientos más suaves y explicaron que se sienten mejor improvisando o utilizando una combinación de técnicas y de artes creativas, no solamente el movimiento. Esas respuestas no coinciden con los estereotipos de género, dado que esas calidades y tipos de movimiento se pueden caracterizar más como femeninos que masculinos.

- *Declaran que la práctica de DMT, permite ampliar su vocabulario de movimiento, reforzando o explorando a la vez su propia identidad de género.*
- *Han podido explorar su propia polaridad (lo femenino y masculino que todos llevamos), dentro de la práctica de DMT, y así desarrollar su conciencia en relación con su propia identidad personal y la experiencia de los demás, a través de su género.*

Diez contra uno de los DMTs declaran que a través de la práctica de DMT y su pertenencia a la comunidad de DMT, han podido desarrollar su identidad de género, tanto en movimiento, como generalmente, explorando nuevas partes de ella, ampliándola y haciendo conscientes lados de ella escondidos. Por consecuencia han llegado a la exploración y desarrollo de su identidad personal también.

En el panel mencionado anteriormente, Puxeddu, de Italia, se enfoca en el impacto en el desarrollo del “testigo interno” del individuo, que tiene la identidad de género, como una parte específica de conciencia de uno mismo. Explica que el proceso creativo de DMT promueve la integración de las partes desconocidas del self, a través de la exploración en movimiento, de las polaridades femeninas y masculinas que coexisten

dentro de la dimensión de la consciencia que llamamos “identidad de género” (Capello. 2011).

Es interesante también, que, dependiendo de su orientación sexual, han podido explorar su propia polaridad, los heterosexuales hablaron más de la exploración de su lado femenino y los homosexuales de su lado masculino, dándose cuenta así de los desequilibrios entre estos dos lados y acercándose al lado respectivo que, lo menos, se conectaban antes. Explicaron que se sienten, generalmente más cómodos en su cuerpo masculino, lo que significa para cada uno eso, y más libres a moverse y expresarse corporalmente como hombres. Que han aprendido conectarse con su cuerpo de maneras distintas, viéndolo no solamente como un instrumento, encontrando sus tabús, sus barreras corporales, la propia voz y vida de su cuerpo y por lo tanto a conectarse de nuevo con su propia identidad personal.

Además explican que a ser miembros de grupos y de una comunidad predominada por mujeres, les ha hecho más aceptados dentro de esos grupos y más cómodos en contacto con mujeres, que han podido enriquecer, gracias a ellas, su identidad de género y personal, su manera con la cual enfrenten, interaccionan y se conectan con los demás y que han aprendido mucho de ellas, de este punto de vista femenino, han podido a través de la diferenciación y la otredad, explorar y liberar su propia autoexpresión.

- *Han jugado el papel del objeto para proyecciones desde sus colegas femeninas hacia la idea y el concepto de masculinidad y lo que representa eso, en general.*

Ocho contra tres de los participantes no han sentido que han jugado el papel del objeto para proyecciones desde sus colegas femeninas y declaran que disfrutaban mucho la colaboración, sintiéndose siempre aceptados y apoyados.

Por otro lado, tres de los DMTs han respondido que se han sentido muchas veces como representados de la blanca supremacía heterosexualidad, siendo demasiado visibles y accesibles a sus colegas para proyecciones, transferencias y contratransferencias, tanto al respecto de la opresión social contra el sexo femenino desde el masculino y las relaciones generales de los dos sexos, especialmente relacionadas con sus roles sociales, como al respecto de la sexualidad y las fantasías alrededor de ella. Con esas respuestas llega a un acuerdo el discurso de Park desde Corea del Sur, que explica que mientras que era cliente de DMT, se sintió que fue testigo de lo que él llamó "sentimientos de rabia y tristeza" como lo expresaron los participantes del grupo femenino hacia los hombres en sus vidas (Capello, 2011).

Según la mayoría de los participantes la falta de hombres y de la energía masculina y el desequilibrio que lleva es muy obvia y cuando se encuentran en grupos mixtos (que no es una ocasión muy común) aprovechan la compañía masculina y el hecho que se pueden relajar y no sentirse tan "especiales" y tan "únicos". Otra vez Park, reafirma esas respuestas con su confesión, describiendo conflictos personales sentimientos de aislamiento e incapacidad para llevarse bien con los demás, o ser "tratado" en una manera especial " (Capello, 2011).

C. El género influye las transferencias y contratransferencias entre el terapeuta y los pacientes, dentro del contexto de DMT. Por ejemplo, los hombres DMTs, ofrecen un referente masculino a sus pacientes masculinos y una figura paternal transferencial, tanto para las mujeres, como para los hombres.

La mayoría de los DMTs de nuestros estudios:

- *Tienen más pacientes hombres que sus colegas mujeres.*

La mayoría de los DMTs que entrevisté declaran que la elección del terapeuta depende del usuario, sus preferencias y las necesidades que tiene en el momento y que no significa que los hombres usuarios iban a escoger hombres terapeutas. Cuatro de ellos explican que, a lo mejor al inicio, sí que el hombre paciente va a elegir un hombre DMT, más porque necesita permitirse expresarse a través de su cuerpo sin sentir su masculinidad amenazada y al ver otro hombre haciéndolo, puede sentirse más cómodo, libre y autorizado. “Los hombres pacientes, suelen encontrárselo más fácil, participar, cuando el terapeuta es hombre también, y el nivel de la energía se combina mejor”, declara Machida (Capello, 2011). Pero todos los DMTs están de acuerdo, que, a lo largo de la terapia, cuando las necesidades verdaderas del paciente aparecen, él va a elegir su terapeuta en relación con ellas.

- *Cuentan experiencias de procesos específicos de identificación entre ellos y sus pacientes hombres.*

Algunos de los DMTs (la mayoría) menciona un momento específico en su vida profesional como DMT, que se han sentido bien identificados con sus pacientes hombres, conectándose con ellos a través de su género y la energía masculina. Explican que han vivido ocasiones, con grupos de hombres, donde han podido moverse todos juntos, como amigos, como hombres que dan un paseo o comparten un momento y que en esto había una energía masculina, una manera igual entre ellos a moverse, una calidad parecida entre ellos también, que les ayudó conectarse.

- *Cuentan experiencias de procesos específicos de proyección entre ellos y sus pacientes (tanto hombres, como mujeres).*
- *Relatan experiencias de transferencias, en el contexto de DMT, hacia el terapeuta hombre, como figura paternal o masculina.*

La mitad de los participantes han respondido que han vivido y siguen viviendo, dentro de sus terapias, tanto con las mujeres, como con los hombres pacientes, transferencias y contratransferencias, con el terapeuta jugando el papel del padre, abuelo, amigo, hermano, compañero, protector, pero también del abusador. Explican que a veces representan una figura masculina diferente, buena, empática, comprensiva, pero otras veces tienen que asumir el rol del hombre “malo”, del hombre que abusa, que es ausente. Finalmente, dos de ellos, añaden el aspecto erótico, que puede existir en las proyecciones hacía ellos, tanto con las mujeres, como con los hombres.

Discusión

La muestra de la investigación no es muy grande, pero creo que es bastante representativa, dado que los participantes, provienen de muchos países diferentes, con una variedad en su edad y su experiencia. En muchas de las preguntas hay respuestas que coinciden y eso permite llegar a unos resultados, sacar algunas conclusiones y tomar, en general, una idea sobre el tema, desde el punto de vista de los hombres DMTs.

Primero, quería hablar de unos temas, que, para mí, son presentes, a lo largo de la mayor parte de la investigación, y aparecen en la mayoría de las respuestas, tanto directamente, como en la forma de un contenido, que no se menciona, pero que está allí detrás de lo que se habla. Esos temas son: la masculinidad y lo que significa ser un hombre en la sociedad occidental moderna, la socialización de los seres masculinos y cómo es vivir dentro de esa socialización y salir de ella, la relación entre los roles de género y la identidad de género, los estereotipos alrededor de lo masculino y lo femenino, las tendencias y las características masculinas, tanto en general, como en movimiento, que provienen de dicha socialización, pero que también, llevan, quizás una influencia

biológica y finalmente el paralelismo del mundo de la danza con el mundo de danza movimiento terapia y con la sociedad en general.

Por la investigación, se hace obvio, que la mayoría de los hombres que deciden dedicarse en la danza movimiento terapia, ya tienen una experiencia previa e importante, con la expresión corporal. Según la mayoría de ellos, antes de empezar con la formación de DMT, ya, estaban acostumbrados a ocuparse con actividades que están predominadas por mujeres, y a considerarse una excepción, aunque sea dentro de los grupos que pertenecen, como los únicos o uno de los pocos hombres, o dentro de la sociedad, como hombres que salen de las normas y los estereotipos de género masculino. Además, dentro de la mayoría de las preguntas, se puede ver, que su entorno, y no ellos, ha dudado su ocupación con la danza, primero, y con la DMT, en algunas ocasiones, después, viéndola como una profesión, poco esperada para un hombre, que no le puede ofrecer un estatus social y aún más, económico, adecuado y suficiente. Eso reafirma la idea de que la danza y la expresión corporal en general, sigue considerándose un mundo femenino y que los hombres que deciden entrar, eligen no encajarse al estereotipo de la masculinidad tradicional, siguiendo sus propias necesidades, en vez de las normas que la sociedad impone.

Siento un hombre, dentro del mundo de DMT, para la mayoría de los participantes, significa que es más fácil llamar la atención y por lo tanto encontrar trabajo. Aquí se encuentra un paralelismo con el mundo de la danza, donde los chicos y después los hombres, suelen recibir un trato especial, por el hecho que forman parte de una minoría bien necesitada, acumulado con el “privilegio” de ser hombres, dentro de una sociedad patriarcal (Risner, 2007). Por otro lado, según la mayoría de los hombres de este estudio, la falta de hombres y de la energía y compañía masculina, crea un desequilibrio, dentro del mundo de DMT, y cuando tienen la oportunidad a compartir un grupo con

otros hombres, sienten la diferencia muy obvia. Otra vez, vemos un paralelismo con el mundo de la danza, donde hay una frustración de los bailarines masculinos, por la falta de hombres compañeros, profesores, tutores y en general de bailarines masculinos como modelos a seguir (Williams, 1990).

La idea que la expresión corporal, sigue considerándose como algo, predominantemente femenino, se hace muy clara también, por el hecho, que los hombres pacientes, tampoco, suelen elegir, una terapia corporal, como es la danza movimiento terapia, como su terapia personal. Prefieren, en general, hablar, que moverse, reafirmando la noción, de que la masculinidad está conectada con lo cognitivo y la palabra y la feminidad con lo emocional y el cuerpo (Seidler, 2006, 2007; Robertson & Monaghan, 2012).

Los resultados de la investigación, dan un perfil de hombre en movimiento, hablando tanto de los DMTs, como de sus pacientes masculinos, que corresponde en lo que consideramos, en general, energía y características estereotípicamente masculinas: movimientos agresivos, directos, más instrumentales que expresivos. Hablando con términos de Laban, se observan, principalmente, elementos de lucha: peso firme, espacio directo y tiempo súbito, que dan una calidad de movimiento que se considera, otra vez, generalmente, masculina (Nilges, 2000). Es claro que la socialización de género influye el perfil del movimiento, que forma parte de la identidad personal de la persona, pero yo me pregunto: ¿Los factores biológicos juegan alguna parte en este perfil, bastante parecido, entre los hombres participantes y sus pacientes?

Mientras que los hombres están socializados a no expresar emociones (especialmente a través del cuerpo), a quedarse a la mente y a ser dependientes y autosuficientes (Bennett, 2007), la práctica de danza movimiento terapia, puede ayudar

significativamente al desarrollo de la identidad de género y por consecuencia de la identidad personal. Sin embargo, para los chicos, adolescentes y hombres adultos, elegir a bailar puede ser un vehículo importante para investigar las nociones dominantes sobre la masculinidad, el género, la orientación sexual y el cuerpo (Risner, 2007). Además, como la expresión emocional, a menudo, llega con muchas restricciones para los hombres y hay cosas que, socialmente, ni son aceptadas, es importante que encuentren un espacio seguro, donde pueden permitírselos. A veces no hay un “espacio emocional” en el cual los hombres puedan permitirse tomar conciencia de emociones, como la vulnerabilidad, la tristeza, etc. y, a menudo, es a través de la terapia que las personas aprenden a crear estos espacios por sí mismos (Seidler, 2007). Los hombres necesitan estar mejor “sintonizados” con sus cuerpos para expresar y comunicar sus vidas “internas” (de Boise & Hearn, 2017) y la danza movimiento terapia, como se hace obvio en las respuestas de todos los participantes, puede ofrecer este espacio, para que esa sintonización ocurra.

Resumiendo, los temas que suceden, con la mayor claridad e importancia, desde mi punto de vista, en la investigación de este trabajo son los siguientes:

Primero, el hecho que, aunque la sociedad ha avanzado mucho alrededor de los estereotipos de género y sigue siendo más y más flexible, a la vez, los roles de género tradicionales, siguen influenciando las personas y dando forma a sus conductas, sus elecciones, como los demás les enfrentes y como ellos mismos reciben su propio-self. Parece que dichos estereotipos impiden que más hombres se dediquen a la profesión de danza movimiento terapia. Ellos que lo hacen, eligen construir sus propios tipos de masculinidad, adaptados a sus deseos y necesidades y son personas, que funcionan como seres encarnados, entendiendo la importancia de la conexión del cuerpo-mente, de la expresión emocional, del equilibrio entre lo femenino y masculino que llevamos

todos dentro, que no niegan a su género, pero deciden enfrentarlo, como algo amplio, dinámico y flexible, estando en un proceso constante de cambios y desarrollo. La danza movimiento terapia, fomentando el intercambio creativo, la expresividad corporal y el material de movimiento que cambia de agresión a delicadeza y brusquedad a sensibilidad, ayuda a explorar y validar todo el espectro de la masculinidad (Risner, 2007), ayudando a la superación de los estereotipos de género. Encontrando polaridades y elementos diversos y contrastantes dentro de uno, le puede ayudar a sacar un sentimiento de totalidad, de conexión, y fronteras corporales más definidas, en las que su masculinidad también puede encontrar espacio, no luchando sino por diálogo, dentro de una dimensión más amplia y profunda, donde los elementos femeninos tienen derecho a existir junto a los masculinos (Puxeddu, 2010).

Segundo, que la presencia de los hombres en la disciplina de DMT es muy importante. Lleva una diversidad de género necesaria (Capello, 2011), tanto para nosotros como profesionales, como para nuestros pacientes, en una profesión que consiste predominantemente en fundadoras, formadoras, practicantes y escritoras heterosexuales blancas, que, sin embargo, han realizado y continúan realizando un trabajo excelente (Unkovich, 2018). La existencia de más hombres DMTs es importante en muchos niveles: Como profesores, para que den un modelo a seguir a sus alumnos masculinos y femeninos y para que compartan sus experiencias y su punto de vista, relacionado también con su identidad de género. Como compañeros en grupos y como colegas en general, para enriquecer y dar con su presencia, esa diversidad, tan valiosa, a través de la energía masculina, de su manera a moverse, a hablar, a hacer cosas, a pensar, todo que constituye la identidad de género y personal del individuo. Y, como terapeutas, para que tengan los pacientes, hombres y mujeres, la oportunidad a elegir, el sexo de su terapeuta, que corresponda en sus deseos y necesidades. El género del

terapeuta juega una parte importante del proceso y de la relación terapéutica (Elliott, 1986), y es importante dar la posibilidad a los pacientes que tengan la experiencia de un hombre terapeuta si eso es lo que necesitan. El hombre terapeuta puede hacerse objeto para transferencias de padre, abuelo, hermano, amigo, compañero, y en algunos casos de abusador, para proyecciones eróticas también, tanto en mujeres, como en hombre. Y muchas veces, puede ser, para el paciente, una presencia masculina distinta, de lo que esté acostumbrado, a tener en su vida. Específicamente para los hombres pacientes, les puede ayudar a desarrollar una identidad masculina más positiva (Capello, 2011). Además, parece, que la presencia de más terapeutas DMTs masculinos, puede atraer más hombres pacientes, también, porque otra vez, funcionan como un modelo a seguir, un hombre, con lo cual pueden identificarse, en movimiento y generalmente, un hombre que, aunque se expresa corporalmente, sigue siendo hombre, un hombre con lo cual pueden interactuar de maneras distintas, pueden explorar su sexualidad, sus identificaciones y sus relaciones, a través de la compañía masculina, en movimiento, en un contexto, donde su masculinidad no está amenazada. La danza movimiento terapia, puede ofrecer un ambiente, donde la cultura de masculinidad variada puede encontrar un espacio de encarnación y las cuestiones de riesgo emocional, de las percepciones corporales y de la intimidad física, se pueden explorar en un ámbito seguro y sin juicios (Risner, 2007).

Conclusiones

Las tres hipótesis generales que planteé al inicio de la investigación están en su mayor parte confirmadas, por los resultados: La participación de los hombres en la práctica de DMT, especialmente hablando del inicio de la experiencia y de la entrada en el mundo de DMT, es condicionada por los roles y los estereotipos de género y los prejuicios relacionados con la danza, la feminidad, la masculinidad y el afeminamiento. La

práctica de DMT, y más en grupos mixtos de mujeres y hombres, **sí que ofrece**, en general, la posibilidad para experimentación y exploración de su propio movimiento auténtico, de su propia identidad personal y de género y de las proyecciones que puede generar ella dentro del grupo. Y finalmente, el género, en la mayoría de las ocasiones, **influye** las transferencias y contratransferencias entre el terapeuta y los pacientes, dentro del contexto de DMT. Por ejemplo, los hombres DMTs, en general, ofrecen un referente masculino a sus pacientes masculinos y una figura paternal transferencial, tanto para las mujeres, como para los hombres. Haber dicho esto, las transferencias, las contratransferencias y las proyecciones, como se hace obvio en la investigación, tienen que ver con muchos más aspectos de las personalidades, tanto del terapeuta, como del paciente y los factores que influyen la relación terapéutica, en general, van más allá, del género de los dos.

A lo largo de este trabajo, me di cuenta de que es un trabajo de toda la vida, que hay mucho más que investigar, quizás con muestras más amplias y preguntas más concretas. Detrás del trabajo hay temas, como la socialización de género, las diferencias de sexo, la masculinidad y la expresión emocional y corporal que cada uno, podría ser el tema principal de un trabajo separado. Llegué a quedarme con más preguntas que respuestas. Mi curiosidad se aumentó, especialmente, al respecto de mi pregunta inicial: ¿Qué se puede hacer para atraer más hombres en el mundo de DMT?

En este trabajo, se hace obvio, que las diferencias de género existen (aunque sea por factores biológicos, o por la socialización de cada género o por una combinación de los dos) y que juegan un papel importante en la práctica de DMT, entre muchas cosas más. El sexo, la identidad de género, la orientación sexual, influyen nuestras conductas, nuestras elecciones, como nos movemos en el mundo, como enfrentamos la vida, y no les podemos cerrar fuera de las salas de entrenamiento y de terapia (Unkovich, 2018).

Por lo tanto, me pregunto otra vez: ¿Hay que cambiar algo, para que las formaciones de DMT, sean más abiertas a las diferencias de los dos géneros? Yo creo que sí. Como la mayoría de los profesionales, escritores, profesores y alumnos son mujeres, creo que el enfoque, en las formaciones, existe bastante en los movimientos y las calidades terapéuticas, estereotípicamente consideradas como femeninas. Quizás sería importante, añadir más trabajo alrededor de los elementos de lucha, que como se hace obvio, en este trabajo, son los elementos, que no sólo se consideran estereotípicamente masculinos, sino que lo son, dado que la mayoría de los hombres, se sienten más cómodos, moviéndose así. Eso es solamente una idea, que proviene, de mis observaciones, de la investigación y de la teoría de este trabajo. Seguramente hay más cosas, que hacer, pero lo que, creo, se hace obvio, en este trabajo, y en la observación del mundo de danza movimiento terapia, en general, es que hay una gran necesidad de encontrar formas de alentar más hombres en la profesión para que podamos ofrecer una experiencia más género-diversa (Unkovich, 2018).

Limitaciones

Las limitaciones de esta investigación eran:

La creación de los cuestionarios. Algunas de las preguntas no estaban formuladas de una manera clara, para todos los participantes. Eso llegó a una necesidad de que yo las explique de otras palabras, y eso, combinado con las diferencias en los idiomas, quizás produjo falta de datos y desconexiones entre la pregunta inicial y las respuestas. En algunos casos, me quedé pensando si los participantes siempre me respondieron la cuestión que intenté preguntar. Quizás con una investigación piloto, esa confusión se podía evitar y el cuestionario se podía mejorar y ser más claro, tanto para los participantes, como para mí.

Además, aunque lo encontré muy interesante, hablar y aprender de los DMTs que participaron, de una manera bastante abierta y libre, creo que sería mejor, para la investigación y para la producción de datos más concretos, si yo tenía algunos conceptos, que están incluidos en la investigación más claros, antes de empezar las entrevistas.

Finalmente, los participantes, aunque pocos, proviniéndose de países y de culturas diferentes, dan una perspectiva bastante amplia, y quizás representativa, de la experiencia de los hombres DMTs en relación con su identidad de género, en la sociedad occidental moderna.

Recomendaciones

Mucha más investigación se requiere acerca de las causas de la falta de hombres en el cambio de DMT y qué es lo que trae esta falta en el cambio. Parece que, a pesar de los cambios sociales sobre las ideas alrededor de la identidad de género y del hecho que más y más hombres vienen a la profesión los últimos años, “escapándose” de los estereotipos sociales de género, todavía hay mucho camino hasta que lleguemos a un equilibrio, si esto alguna vez, será posible. Las expectativas sociales, en general y específicamente hablando del género, lo que está permitido a hacer o no, están inscritos en la experiencia corporal inconsciente, y quizás son más difíciles a cambiar, incluso cuando las ideas y la mente cambia.

Hay que investigar de una manera holística, que incluye la experiencia corporal, mental, emocional y relacional, de la presencia y la vivencia de los hombres dentro del cambio de DMT. Es importante utilizar muestras más amplias, que provienen de más países y culturas, para llegar a resultados más representativos. Quizás se podría investigar también, la experiencia de las mujeres DMTs, en relación con sus compañeros

masculinos y cómo ellas viven su falta. Se podría tomar en cuenta la experiencia de los hombres pacientes, que utilizan DMT como su terapia personal, o de los pacientes en general que su terapeuta es un hombre DMT.

Generalmente, sería mejor, tratar del tema, desde puntos de vista diferentes, para tomar una idea más completa y ver qué se puede hacer, para que el cambio de DMT, se reciba en el futuro más hombres y que se enriquezca, aún más, por la diversidad de las varias identidades de género diferentes.

Agradecimientos

Quería agradecer, primero, a todos los DMTs que participaron a esa investigación, por su disposición, por sus respuestas, por las conversaciones que tuvimos, por su tiempo y su contribución. Sin ellos, ese trabajo, no se podría realizar. Quería agradecer a mi tutor, Vincenzo Puxeddu, por su paciencia y su ayuda valiosa a lo largo de este trabajo. Y finalmente quería dar las gracias a todos mis profesores y compañeras del Master, por el acompañamiento en este proceso increíble de tres años y la inspiración que me siguen dando para seguir y hacerme mejor.

Referencias

- Addis, M. E., & Mahalik, J. R. (2003). Men, masculinity, and the contexts of help seeking. *American Psychologist*, 58(1), 5–14. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.58.1.5>
- Aldao, A. (2013). The future of emotion regulation research capturing context. *Perspectives on Psychological Science*, 8(2), 155-172.
- Alexander, G. M. (2003). An Evolutionary Perspective of Sex-Typed Toy Preferences: Pink, Blue, and the Brain. *Archives of Sexual Behavior*, 8.
- Allegranti, B. (2009). Embodied performances of sexuality and gender: A feminist approach to dance movement psychotherapy and performance practice. *Body, Movement and Dance in Psychotherapy*, 4(1), 17–31. <https://doi.org/10.1080/17432970802682340>
- Anghel, P. (2010). Culture, Gender and Sexual Differences in Communication.
- Archer, J. (1996). Sex Differences in Social Behavior. *American Psychologist*, 9.
- Barrett, L. F. (2006). Solving the emotion paradox: Categorization and the experience of emotion. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 20-46.
- Bennett, K. M. (2007). “No Sissy Stuff”: Towards a theory of masculinity and emotional expression in older widowed men. *Journal of Aging Studies*, 21(4), 347–356. <https://doi.org/10.1016/j.jaging.2007.05.002>
- Benenson, J., Liroff, E., Pascal, S., & Della Cioppa, G. (1997). Propulsion: A behavioral expression of masculinity. *British Journal of Developmental Psychology*, 15, 37- 50.
- Berggren, K. (2014). Sticky masculinity: Post-structuralism, phenomenology and subjectivity in critical studies on men. *Men and Masculinities*, 17, 231-252.
- Berke, D. S., Reidy, D., & Zeichner, A. (2018). Masculinity, emotion regulation, and psychopathology: A critical review and integrated model. *Clinical Psychology Review*, 66, 106–116. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2018.01.004>
- Blackman, L. (2008). Affect, Relationality and the ‘Problem of Personality’. *Theory, Culture & Society*, 25(1), 23–47. <https://doi.org/10.1177/0263276407085157>

- Blackstone, A. (2003). Gender Roles and Society. *Human Ecology: An Encyclopedia of Children, Families, Communities, and Environments*, 335 - 338.
- Bohan, J. S. (1997). Regarding gender: Essentialism, constructionism, and feminist psychology. *Toward a new psychology of gender: A reader*, 31–48.
- Brody, L. & Carter, A. (1982). Childrens emotional attributions to self versus other. An exploration of an assumption underlying projective techniques. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50, 665-671.
- Brody, L. R. (1985). Gender differences in emotional development: A review of theories and research. *Journal of Personality*, 53(2), 102–149. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1985.tb00361.x>
- Burt, R. (2007). *The male dancer: Bodies, spectacle, sexualities*. 2nd ed. Abingdon, UK: Routledge.
- Burt, R. (2009). The performance of unmarked masculinity. In *When men dance: Choreographing masculinities across borders*, New York: Oxford University Press.
- Caldwell, C. (2010). Diversity Issues in Movement Analysis and Assessment. *Movement Analysis of Interaction*. Ed. Bender, 61-75, Logos Verlag Berlin.
- Cahill, L. (2005). It turns out that male and female brains differ quite a bit in architecture and activity. Research into these variations could lead to sex-specific treatments for disorders such as depression and schizophrenia. *SCIENTIFIC AMERICAN*, 9.
- Cahill, L. (2006). Sex-Related Influences on the Neurobiology of Emotionally Influenced Memory. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 985(1), 163–173. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.2003.tb07080.x>
- Cahill, L. (2010). Sex influences on brain and emotional memory. *In Progress in Brain Research*, 186, 29–40. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-53630-3.00003-8>
- Cahill, L., & Aswad, D. (2015). Sex Influences on the Brain: An Issue Whose Time Has Come. *Neuron*, 88(6), 1084–1085. <https://doi.org/10.1016/j.neuron.2015.11.021>

- Capello, P. P. (2011). Men in Dance/Movement Therapy: The 2010 ADTA International Panel. *American Journal of Dance Therapy*, 33(1), 18–27.
<https://doi.org/10.1007/s10465-011-9105-7>
- Capello, P. (2012). Cultural Identity and Collaboration in Dance/Movement Therapy: The 2011 ADTA International Panel. *American Journal of Dance Therapy*, 34.
<https://doi.org/10.1007/s10465-012-9125-y>
- Cassano, M. C., & Zeman, J. L. (2010). Parental socialization of sadness regulation in middle childhood: The role of expectations and gender. *Developmental Psychology*, 46(5), 1214–1226. <https://doi.org/10.1037/a0019851>
- Clough, P. T., & Halley, J. (Eds.). (2007). *The affective turn: Theorizing the social*. Durham, NC: Duke University Press.
- Connell, R. W. (1987). *Gender and power: Society, the person and sexual politics*. Sydney, Australia: Allen & Urwin.
- Connell, R.W. (1995). *Masculinities*. University of California Press, Berkeley, CA.
- Connell, R.W., & Messerschmidt J.W. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, 19 (6), 829-859.
- Corbett, K. (2009). *Boyhoods: Rethinking masculinities*. New Haven: Yale University Press.
- Courtenay, W. H. (2000). Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: a theory of gender and health. *Social Science*, 17.
- Crawford, M. (1995). *Talking Difference: On Gender and Language*. Sage Publications, Thousand Oaks, CA.
- Damasio, A. (2003). Feelings of Emotion and the Self. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1001(1), 253–261. <https://doi.org/10.1196/annals.1279.014>
- Darwin, C. R. (1872). *The expression of the emotions in man and animals*. 1st ed. London: John Murray.
- Davidson, K., Meadows, R. (2010). Older Men's Health: The Role of Marital Status and Masculinities. *Men, Masculinities and Health*, 109-124.

- de Boise, S., & Hearn, J. (2017). Are men getting more emotional? Critical sociological perspectives on men, masculinities and emotions. *The Sociological Review*, 65(4), 779–796. <https://doi.org/10.1177/0038026116686500>
- Deaux, K. (1984). From individual differences to social categories: an analysis of a decade's research on gender. *American Psychologist* 39 (2), 105-116.
- Eagly, A.H. (1983). Gender and social influence: a social psychological analysis. *American Psychologist* 38, 971-981.
- Eagly, A. H., & Wood, W. (2011). Social role theory. *Handbook of theories in social psychology*, 2, 458-476
- Eisenberg, N., & Lennon, R. (1983). Sex differences in empathy and related capacities. *Psychological Bulletin*, 94(1), 100-131.
- Elliott, B. (1986). Gender identity in group-analytic psychotherapy. *SAGE Social Science Collections*. 195-206.
- Ferdun, E. (1994) Facing gender issues across the curriculum, *Journal of Physical Education, Recreation and Dance*, 65(2), 46–47.
- Gabrielsson, A. (2002). Emotion perceived and emotion felt: Same or different? *Musicae Scientiae*, 5(1), 123–147.
- Garber, E., Stankiewicz, M., Sandell, R. & Risner, D. (2007). Gender equity in the visual arts and dance education. *Handbook for achieving gender equity through education (Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum)*.
- Gardiner, J. K. (2013). Masculinity's Interior: Men, Transmen, and Theories of Masculinity. *The Journal of Men's Studies*, 21(2), 112–126. <https://doi.org/10.3149/jms.2102.112>
- Geis, F.L. (1993). Self-fulfilling prophecies: a social psychological view of gender. *The Psychology of Gender*. Guilford Press, New York, 9-54.
- Gerson, J.M., Peiss, K. (1985). Boundaries, negotiation, consciousness: reconceptualising gender relations. *Social Problems* 32 (4), 317-331.
- Ghosh, S. (2015). Gender Identity. <https://emedicine.medscape.com/article/917990-overview>.
- Golombok, S., Fivush, R. (1994). Gender Development. *Cambridge University Press*.

- Hasbrook, C. (1993). Sociocultural aspects of physical activity, *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 64(1), 106–115.
- Hochschild, A. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *The American Journal of Sociology*, 85, 551–575.
- Hofstede, G., Hofstede, G.J., Monkov, M. (2012). *Cultures and Organizations. Mental Software* (Version Kindle). <http://www.amazon.com/>.
- Holdsworth, N. (2013). ‘Boys don’t do dance, do they?’ *Research in Drama Education: The Journal of Applied Theatre and Performance*, 18(2), 168–178. <https://doi.org/10.1080/13569783.2013.787255>
- Jakupcak, M., Salters, K., Gratz, K. L., & Roemer, L. (2003). Masculinity and emotionality: An investigation of men's primary and secondary emotional responding. *Sex Roles*, 49(3-4), 111-120. doi:10.1023/A:1024452728902
- Jeleniewski Seidler, V. (2007). Masculinities, Bodies, and Emotional Life. *Men and Masculinities*, 10(1), 9–21. <https://doi.org/10.1177/1097184X07299636>
- Kilmartin, C., & Berkowitz, A. D. (2014). *Sexual assault in context: Teaching college men about gender*. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Kimmel, M. & Messner, M. (Eds) (2001). *Men’s lives*. Needham Heights, MA, Allyn and Bacon.
- Kimmel, M. (2008). *Guyland: The perilous world where boys become men*. New York, NY: HarperCollins.
- Laird, J. D., & Lacasse, K. (2014). Bodily influences on emotional feelings: Accumulating evidence and extensions of William James’s theory of emotion. *Emotion Review*, 6, 27–34.
- McKenzie, S. (2006). Queering gender: anima/animus and the paradigm of emergence. *The Journal of Analytical Psychology*, 51(3), 401 – 421.
- Mosher, D. L., & Tomkins, S. S. (1988). Scripting the macho man: Hypermasculine socialization and enculturation. *Journal Of Sex Research*, 25(1), 60-84. doi:10.1080/00224498809551445

- Nayak, A., and M.J. Kehily. 2008. *Gender, youth and culture: Young masculinities and femininities*. Basingstoke: Palgrave.
- Necualesei, A. (2015). Culture and gender roles differences. *Cross-Cultural Management Journal*, 17(1).
- Nilges, L. M. (2000). A Nonverbal Discourse Analysis of Gender in Undergraduate Educational Gymnastics Sequences Using Laban Movement Analysis. *Journal of Teaching in Physical Education*, 19, 287- 310.
- O'Brien, M., & Huston, A. C. (1985). Development of sex-typed play behavior in toddlers. *Developmental Psychology*, 21(5), 866-871.
- Onea, A. N. (2014). *Cultural Differences in Management. An Interregional Approach*. Iași: The Publishing House Alexandru Ioan Cuza University.
- Oransky, M., & Marecek, J. (2009). "I'm Not Going to Be a Girl" Masculinity and Emotions in Boys' Friendships and Peer Groups. *Journal of Adolescent Research*, 24(2), 218-241.
- Panhofer, H. *Aproximaciones del embodiment* (Presentación Powerpoint). Master en Danza Movimiento Terapia, UAB.
- Pascoe (2007). *Dude, you're a fag: Masculinity and sexuality in high school*. Berkeley: University of California Press.
- Petersen, A. (2004). *Engendering emotions*. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Piaget, J. (1981). *Intelligence and affectivity*. Annual Reviews Monograph Palo Alto.
- Pleck, J.H. (1987). *The Myth of Masculinity*, 3rd ed. M.I.T. Press.
- Puxeddu, V. (2010). *Men and DMT*. 45 Conference ADTA American Dance Therapy Association, International Pannel "Men and DMT"; New York.
- Risner, D. (2001). Blurring the boundaries: Hope and possibility in the presence of the necessary stranger in gay liberation. *PhD dissertation, University of North Carolina at Greensboro, DAI 62/03, 1236*.
- Risner, D. (2007). Rehearsing masculinity: challenging the 'boy code' in dance education. *Research in Dance Education*, 8(2), 139–153.
<https://doi.org/10.1080/14647890701706107>

- Risner, D. (2009). Challenges and Opportunities for Dance Pedagogy: Critical Social Issues and “Unlearning” How to Teach. *Congress on Research in Dance Conference Proceedings, 41*. <https://doi.org/10.1017/S2049125500001114>
- Robertson, S., & Monaghan, L. F. (2012). Embodied Heterosexual Masculinities, Part 2: Foregrounding Men’s Health and Emotions: Men’s Health and Emotions. *Sociology Compass, 6*(2), 151–165. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2011.00443.x>
- Saarni, C. (1979). Children’s understanding of display rules for expressive behavior. *Developmental Psychology, 15*(4), 424-429.
- Sedgwick, E. (2003). *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity*. Durham, NC: Duke University Press.
- Seidler, V. J. 2006. *Transforming masculinities: Men, cultures, bodies, sex and love*. London, New York: Routledge.
- Sroufe L. A. (1979). Socioemotional development. *Handbook of infant development*, 462-516
- Street, S., Kimmel, E.B., Kromrey, J.D. (1995). Revisiting university student gender role perceptions. *Sex Roles 33* (3/4), 183-201.
- Tomkins, S. (1962). *Affect imagery consciousness: Volume 1, The positive affects*. New York, NY: Springer.
- Turner, J. H., & Stets, J. E. (2005). *The sociology of emotions*. Cambridge University Press.
- Unkovich, G. I. (2018). Orientating myself: A gay dance movement psychotherapist’s gender experience in training and practice. *Body, Movement and Dance in Psychotherapy, 13*(3), 203–217. <https://doi.org/10.1080/17432979.2018.1491415>
- Van Dyke, J. (1996) Gender and success in the American dance world, *Women’s Studies International Forum, 19*(5), 535–543.
- Waling, A. (2018). Rethinking Masculinity Studies: Feminism, Masculinity, and Poststructural Accounts of Agency and Emotional Reflexivity. *The Journal of Men’s Studies, 106082651878298*. <https://doi.org/10.1177/1060826518782980>
- Warner, L., & Shields, S. A. (2009). Status, gender, and the politics of emotional authenticity. *Emotions, ethics, and authenticity*, 91–112.

Way, N. (2011). *Deep secrets: Boys friendships and the crisis of connection*. MA: Harvard University Press.

West, C., Zimmerman, D.H. (1987). Doing gender. *Gender and Society* 1(2), 125-151.

Williams, J.E., Best, D.L. (1990). *Measuring Sex Stereotypes: A Multination Study*. Sage Publications, Thousand Oaks, CA.

Anexos

Anexo A: Presentación del cuestionario

Tema: Cuestionario "Hombres y DMT": como terapeutas, como estudiantes y como clientes.

Estimado señor,

Soy estudiante del Máster de Danza Movimiento Terapia, en la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente estoy en el proceso de escribir mi trabajo final, mi tesis, para graduarme. El tema de mi estudio es la presencia y no presencia de hombres en el campo de la DMT.

Basada en el hecho que los terapeutas y estudiantes varones en el campo del DMT son todavía una minoría, mi interés está constituido por una investigación en relación con el camino que lleva a los hombres que eligen la DMT como su profesión, su experiencia dentro de la disciplina, así también, las luchas que enfrentan, haciendo dicha elección.

Por lo tanto, pensé involucrar hombres DMT en mi investigación, por lo que solicito su colaboración a través de la compilación de este cuestionario que proporciona respuestas abiertas. Idealmente, sugeriría una entrevista uno a uno, con el uso de las mismas preguntas como la base, por teléfono o skype.

Soy consciente de que a veces es difícil encontrar tiempo para hacerlo, por eso también le propongo la posibilidad de completarlo y enviarlo por correo electrónico.

Adjunto a este, encontrará el cuestionario y el consentimiento para participar en la investigación.

Le agradezco que responda de todos modos a mi correo electrónico indicando su disponibilidad o no para participar en esta búsqueda y el modo que más le agrade, la

recopilación por correo electrónico o entrevista telefónica (en este caso, indique un número de teléfono o contacto de Skype, contacto al que puede contactar para concertar una cita).

Os doy las gracias de antemano,

Saludos cordiales

Maria Ioanna Fiotaki

Anexo B: Cuestionario

Nota: entiendo que el sexo biológico de una persona no corresponde, necesariamente, con su identidad de género. Mi intención no es a insinuar que lo hace o no lo hace.

Para los fines de la investigación específica, estoy utilizando el término identidad de género, que el participante puede traducir e interpretar de la forma que desee. Yo, también, dejo este tema abierto para comentarios, observaciones y opiniones, por lo que es más que bienvenido a hacerlo, si así lo desea.

Cuestionario: Los hombres y la DMT

Curadora de la investigación: Maria Ioanna Fiotaki

1. Edad:
2. Sexo:
3. ¿Cuánto tiempo se está ocupando con la DMT?
4. Otro tipo de contacto con la danza u otro tipo de movimiento:
5. Otro tipo de contacto con cualquier tipo de psicoterapia:
6. ¿Cómo fue el proceso de la entrada a la disciplina de DMT? ¿Cuáles eran los sentimientos y los pensamientos que lo acompañaban?
7. ¿Cree que el género facilita algunos aspectos en la práctica de DMT o dificulta a otros?

8. ¿Cómo vive la relación de su identidad de género con la DMT y como influencia uno al otro?
9. ¿Su entorno está informado de su ocupación con DMT?
10. ¿Cómo se siente usted, a través de su identidad de género, en relación con su entorno, con la elección de la DMT?
11. ¿Cuáles son las dinámicas, técnicas, juegos, propuestas y ejercicios que le han caído bien y han funcionado para usted y cuáles que no (se puede mencionar desde ejemplos específicos hasta un conjunto de dinámicas con la misma calidad/objetivo/metodología)?
12. ¿Cómo ha influenciado o sigue influenciando la práctica de DMT su identidad de género y personal?
13. ¿Cómo vive la colaboración con sus colegas mujeres? ¿Cree que el género afecta dicha colaboración?
14. ¿A través de la DMT ha podido explorar una parte más grande del rango de su identidad de género? ¿Cómo?
15. ¿Según su experiencia es difícil acceder a los hombres, para que escozan la DMT, como su terapia personal? ¿Cree que el género del terapeuta influye en esto? ¿Lo facilitaría, quizás, un nombre modificado de la disciplina?
16. ¿Dentro de su práctica, cuáles son las preferencias, en movimiento, que muestran los hombres usuarios? ¿Han observado algunas similitudes entre los hombres usuarios en relación del tipo y de la calidad del movimiento que prefieren y en lo cual corresponden lo mejor?
17. ¿Desde su experiencia cuales son las expectativas que traen los hombres usuarios de DMT? ¿Se cumplen? ¿Qué más les podría ofrecer la DMT?
18. ¿Cuál es la experiencia de la relación terapéutica, suya, dentro de la DMT, con usuarios hombres y cuál con mujeres?

19. ¿Observan transferencias y proyecciones, relacionadas con el género, existentes en la mayoría de sus relaciones terapéuticas? ¿Diferencias en este aspecto entre usuarios hombres y mujeres?

Anexo C: Consentimiento de la actividad de la investigación

CONSENTIMIENTO DE LA ACTIVIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

"Hombres y la DMT" - como terapeutas, como estudiantes y como clientes

Por la presente declaro que estoy de acuerdo en participar libremente en el estudio "Hombres y la DMT", como terapeutas, como estudiantes y como clientes, promovido por Maria Ioanna Fiotaki como parte de la investigación de su tesis, titulada " La experiencia de los hombres en el campo de Danza Movimiento Terapia: La identidad de género en movimiento" (trabajo final para el master de DMT, en la Universidad Autónoma de Barcelona).

Propósito del estudio: resaltar el camino que llevó a los hombres a realizar el estudio y la práctica de la Danza Movimiento Terapia y cualquier especificidad relacionada con la identidad de género masculino como terapeutas y clientes. Investigar cuál es la experiencia de un hombre, dentro de la sociedad occidental moderna, en relación con la DMT.

Compromiso requerido: Cumplimentación del cuestionario, entrevistas telefónicas, por skype o en persona, que serán grabadas.

La directora de la investigación se compromete a llevar a cabo este estudio de acuerdo con los principios éticos y deontológicos para proteger a los participantes de la investigación.

En cualquier momento, será posible retirar su consentimiento a la investigación.

Además, será posible recibir más información de la curadora de investigación.

Beneficio del estudio para el sujeto: el participante será informado de los resultados y tendrá la oportunidad de conocer algunos elementos que caracterizan la práctica de DMT por parte de colegas masculinos y sus clientes en toda Europa.

Privacidad: los datos recopilados se mantendrán y procesarán de manera confidencial y la difusión de los datos, así como la publicación en el estudio, será absolutamente anónima. Todo en cumplimiento de la legislación vigente.

Lugar / Fecha

Maria Ioanna Fiotaki

